

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

El Arreglo del clero, por D. H.—Glorias del liberalismo: las ruinas de Santo Domingo el Real (artículo v), por D. Fernando Brieve y Salvatierra.—Crónica de la guerra: Carta entre Su Santidad y el Rey Guillermo: batalla de Borny y del 15 de agosto: episodios del Emperador: batalla de Gravelotte: el mariscal Bazaine y el general baron de Moltke.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por *Villefranche*, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Sueños.—Rectificacion.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 3.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueologia cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.

EL ARREGLO DEL CLERO.

En esta que pudiera llamarse *cuestion de vida ó muerte* para España, solo aventuraremos algunas reflexiones ó generales consideraciones acerca del primero de los dos famosos, *mala utique fama*, proyectos del honorable Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, que lleva el epígrafe de estas líneas; aplazando para despues el segundo, sobre el *matrimonio civil*, defendido por el mismo autor en un tristemente célebre *discurso*, del que nos ocuparemos con el detenimiento que su gravedad reclama.

El primero no es una cosa nueva, porque no es otro en sustancia, que el proyecto *nonnato, vel in pectore*, del que se presentó á la discusion de las Cortes españolas en 1823, y que se quedó en el *statu quo* en que lo dejaron las *flores de lis* que por entonces, coronando los Pirineos, mataron con su aroma todos los planes del liberalismo, que despues consumaron la perdicion de España.

¿Y qué viene á ser en puridad el tal *arreglo del clero*? Un plagio mezquino, una rapsodia horrible de la Constitucion civil del clero en Francia y del herético-cismático *sínodo* de Pistoya; la quinta esencia de todas las herejías y de todos los errores condenados por el oráculo de la Iglesia. Plan satánico, saturado de las doctrinas de Lutero y Calvino, de estos que yo llamaria *dos ángeles del cielo* si no nos oyera el Sr. Ruiz Zorrilla, y de los cismáticos cantores de Enrique VIII, el digno padre y abuelo de la graciosa soberana la *Reina-virgen*, los cuales confesaron, el primero: «Todo lo hemos perdido;» y la segunda exclamó: «¡Ay! ¡Cuarenta años de

reinado, y de infierno una eternidad!!» No aguarden, pues, sus imitadores, los del siglo XIX en España, los que sentaron la abominacion de la desolacion en el lugar santo, y con la ruina del santuario desolaron las mas florecientes naciones de Europa y del mundo, un fin menos desastroso.

El paralelo de los dos proyectos ibero-galicanos será tan odioso como digno de sus autores; pero acaso abra los ojos de algunos incautos, y desengañe á los obstinados en el error, ó ciegos voluntarios, para que vean qué frutos ha producido el árbol de la libertad, regado con sangre española, en treinta y seis años de satánicos esfuerzos y de guerra contra el cielo. Pero ¿de qué manera se procede hoy al *soi-disant* arreglo del clero? Con licencia del diablo, ó sin licencia de nadie, como diria el famoso Madoz, y por manos legas, cuando al menos en 1823 se contaba con la *comision eclesiástica* de unos varones tan santos y tan grandes políticos como lo eran (por antífrasis) un D. Juan Pacheco, cura de Sequeros; un D. Domingo Somoza, gobernador intruso de la diócesis de Oviedo; un D. Toribio Nuñez, bibliotecario de Salamanca; un D. Antonio María de Velasco, cura de Santiago de Madrid; ¡ya escampa! D. Jaime Gil Orduña, párroco del arzobispado de Valencia, tan célebre como Bernabeu, el *Solitario* de Alicante, á quienes el Excmo. Sr. Arias no quiso conferir la institucion canónica de sus prebendas; D. Graciliano Alfonso, doctoral de Canarias; don Santiago Sedeño, magistral de Segovia y electo Obispo de Coria; D. Gregorio Sanz de Villavieja, cura de San José de Madrid... *prædicavi satis*. De tal árbol tales ramas, y de tales ramas, tal fruto; pero fruto que será mortífero á la nacion católica y al ministro que quiera propinárselo; fruto venenoso que, al devorarlo, consumará la ruina mas desastrosa de la Religion y de la patria.

El *desiderandum* de S. E. ministerial, así como el de los plagiarios del pergeño *pistoyano*, es poner la segur á la raiz del árbol de la Iglesia, tan lozano y frondoso, que, como el de Daniel, cubre con sus ramos toda la tierra, para cortarlo de raiz, sin reparar en que los reptiles que vegetan á su sombra, una vez cortado el árbol, quedan espuestos á perecer á los rigores del sol divino... No se han propuesto otra cosa los herejes, y los filósofos, y los incrédulos de todos los tiempos. ¡Ay de la infeliz España si llevan á su término esta satánica empresa!! Porque la asistencia divina está prometida á la Igle-

sia *universal*, y no á la Iglesia *local*. Y sus enemigos los reformadores de hogaño, lo mismo que los de antaño, hasta en el infierno se estremecerán de su obra.

En el *desarreglo* clerical que nos ocupa, no debía, por tanto, intervenir la comision eclesiástica de 1823, ni la tristemente famosa de 1834, porque solo se trata de una reforma *tarraconense*, basada en los principios que hoy se proclaman; de modo que el año 1870 corresponde al de 1833, y es el complemento de la *reforma* en que el Sr. Montero Rios se propone, como diria Gallardo, llevarlo todo *abarrisco*. ¡Pues no monda nisperos lo que se gana de una plumada! Por ahora, y como cuestion *à diafora*, solo se trata de traslacion, disminucion y supresion de obispados por la tiranía y despotismo del poder civil; supresion de la vida religiosa, con atropello de todas las leyes divinas y humanas; de la ordenacion anticanonica de los Obispos, disminucion de parroquias y de pastores espirituales, para que, al compas del *festina lente*, se vaya el pueblo descitolizando; del derribo de templos y conventos, para que sus moradores, segun decia un liberal doceañista, se queden *como gazapos en soto quemado...*; de la *incaucion*, por último, de todos los bienes de la Iglesia, del clero, escuelas, hospitales y beneficencia á lo Enrique VIII, ó, mejor, á lo anglogalo-germánico...

La supresion de todas las colegiatas y de muchas y gloriosas catedrales, beneficios, etc., que entra en el proyecto del último reformista español, significa el trastorno general de la disciplina de la Iglesia, los sacrilegos atentados, las novedades impías importadas en España de la constitucion civil del clero francés y del horrendo cisma anglicano, que desolaron las naciones mas florecientes del mundo. Tal era el plan deletéreo formado por los santones de 1823; y ese monstruo, que ha muerto de hidrofobia liberal hace cincuenta y nueve años, es el que se afana en resucitar el galvanismo político del digno sucesor de Ruiz Zorrilla; el fatal caballo que, como el de Troya, lleva en su seno la muerte, la ruina de la Iglesia española, el mas espantoso castigo que pudo venir del cielo sobre la nacion católica; proyecto, en fin, que hizo retroceder á sus mismos inventores en 1823.

El consumidor de tan sacrilega iniquidad será, en verdad, digno de la fama de Eróstrato, el incendiario del templo de Diana, de execrable memoria. Pues aunque no se descubre en toda su horrible desnudez, entraña todos los peligros, males, catástrofes y horrores el proyecto español que abortó la Constitucion civil del clero en Francia, en su *apostasía* del dogma católico, y vamos á probarlo. Es un dogma católico, segun el Concilio de Trento, que hay en la Iglesia una gerarquía, de *institucion divina*, compuesta del Soberano Pontífice, de los Obispos, párrocos y demas individuos del clero; de lo que se infiere que los simples sacerdotes son inferiores á los párrocos, estos á los Obispos, y estos al Papa, supremo Gerarca y Pastor de los pastores.

Los Obispos solo pueden regir las diócesis para las que fueron confirmados por el Papa, y de ellos dependen todos los presbíteros en ellas existentes: como que el Espíritu Santo solo puso á los Obispos para gobernar la Iglesia de Dios. Es un dogma católico que el poder civil es *incompetente* para regir la Iglesia en todo lo relativo al orden espiritual y doctrinal, sacramentos, culto divi-

no, jurisdiccion, gerarquía, ministerio sacerdotal, eleccion, ordenacion y mision; de todo, en fin, lo que se refiere á la institucion y conservacion del cuerpo místico de la Iglesia, cuya Cabeza es Jesucristo. Es dogma católico que solo la mision canónica hace legítimos Pastores; porque todo Pastor que recibiera su mision del poder civil, ó espiritual establecido por el civil, ó seglar-lego, nunca seria mas que un Pastor *intruso*, un lobo del rebaño místico, un mercenario, un ladron que entra en el templo por la falsa puerta de Satanás para destrozar la grey santa del divino Pastor.

Es, por último, un dogma católico, segun los Concilios de Constanza y de Trento, que la disciplina universal de la Iglesia no se puede alterar sino por la autoridad misma que la estableció: *Illius est destituere, cujus est condere leges*. Y esta autoridad solamente la confió Jesucristo á la Iglesia. Y todo el que no crea y profese los dichos dogmas, no pertenece al gremio de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion para los hombres. Ha roto la unidad católica de la fe, y queda, *ipso facto*, separado de la grey de Cristo; es una *rama seca* del árbol del cristianismo, destinada al fuego abrasador y sempiterno del abismo. Veamos ahora, para desengaño de los sencillos españoles que no penetran mas allá de la corteza de las cosas, cómo el *arreglo* del clero que nos ocupa combate y aniquila estos dogmas, y mina los cimientos del catolicismo.

En él se confunde el orden gerárquico por el presbiterianismo, igualando á los simples sacerdotes con los Obispos, y á estos con el Soberano Pontífice, á quien solo se deja un mero primado de honor. Esto es, que inspeccione sobre la Iglesia española; si se quiere, que la confirme en la fe, y que procure conservarla unida á su centro; pero que inspeccione, y nada mas. Es todo lo que el poder civil puede conceder al Papa, que al fin es un *monarca extranjero*, como lo llamó el otro ministro que *jam judicatus est...*

Rey, dicen, que no tiene vasallos (porque le niegan hasta el poder temporal sobre sus propios súbditos); y no estamos ya en los oscuros tiempos de Gregorio VII, del gran Hildebrando... *Et de fonte levitatis suæ, multa maledicta effudit*. Pero el Concilio de Florencia, suscrito por todos los Padres greco-latinos, ha definido y declarado como dogma fundamental el doble primado de *honor* y de *jurisdiccion* que ejerce por derecho propio el Soberano Pontífice, como Vicario de Cristo, en toda la Iglesia.

El novísimo *arreglo* en cuestion concede á los Obispos, cuando mas, la potestad de Orden; y no solo viene á ponerlos bajo la dependencia de los curas, sino hasta de los simples presbíteros, puesto que nada podrán hacer sin el consejo de los últimos. Los diputados que lo aprueben, que sí lo aprobarán, como aprobaron la libertad de cultos, la libertad de la blasfemia, la libertad del concubinato, alias *matrimonio civil*, y el ministro que se lo presente *pro formula*, sin competencia ninguna para legislar en la materia, se constituyen á sí mismos en supremos árbitros del gobierno de la Iglesia, á lo Enrique VIII ó Alejandro II, atribuyéndose la soberanía espiritual, que anegó á Europa en lagos de sangre humana por haber tocado el Arca santa de la Iglesia sin licencia de nadie, como dijo el otro. ¿Y qué se diria del carpin-

tero que se empeñase en hacer unas botas sin elementos propios, y sin consultar al efecto con los maestros de obra prima? *Ne sutor ultra crepidam.*

Luego vendrán los Obispos-electos gobernadores de marras con la horrible confusion del año 36, y el cisma consumará la devastacion de la viña del Señor, y se despreciarán las reclamaciones de la Iglesia y del Episcopado; y la Iglesia española, probada, en la gráfica espresion de Lacordaire, con la majestad del infortunio, gemirá su desolacion reducida á la esclavitud y opresion de la Iglesia anglicana. El proyecto es á todas luces *impío, herético y cismático*, porque tiende á la abolicion de los consejos evangélicos, ó de la vida monástica, que los profesa, y prohíbe á las almas llamadas por Dios al retiro de los claustros que puedan salvarse, acaso del único modo que el Señor habia ordenado en los consejos eternos del Altísimo. El proyecto, pues, que atribuye al poder civil el derecho de limitar, estender ó circunscribir la jurisdiccion que Jesucristo confió solamente á la Iglesia, es la aberracion mas insensata de la mas delirante política.

Seria el justo castigo de la España criminal, y la mas triste prueba de que, privándonos el Señor de su Religion salvadora, queria espulsarnos de su reino; que así castiga Dios, segun la historia, la ingratitude monstruosa de las naciones y los imperios. ¿Y qué ganaria la infortunada nacion española? Todos los horrores del siglo XIX, con los de los siglos XVI y XVIII, acumulados en su seno en 1870 por la pantera liberal en la revolucion mas desastrosa que vieron los siglos. Los pueblos incendiados, las casas robadas y quemadas, innumerables inocentes sacrificados, desde los *vocales* de Búrgos hasta los mártires de Valdecobero y Montealegre...

El Trono de San Fernando escarnecido; sus príncipes desterrados y ultrajados; los malvados en libertad completa, agravando de la manera mas espantosa la criminal estadística y los desastres de la patria...; no hay que aguardar otra cosa de semejantes proyectos, de sus autores, ni de los que los sancionaren como leyes. El corazon liberal que los ha trazado en el polvo, y pretende grabarlos con buril de hierro en pechos españoles, es un corazon... que no es católico ni español. El ilustre doctor de la Sorbona, á quien debemos el fondo de lo que queda dicho, afirma «que los jacobinos fautores de la revolucion francesa y de la Constitucion civil del clero galicano, eran unos miserables deistas, impíos, ateos y jansenistas, que hacian alarde de serlo en el seno de la Convencion nacional, y perecieron desastrosamente bajo los escombros ensangrentados del Altar y del Trono.» Pues en España, la prensa de todos los colores nos ha dado la *vera efigies* de los forjadores de la Constitucion democrática y del arreglo del clero que nos ocupa, y de los diputados que sancionaron la libertad de cultos y el matrimonio civil; que dando quince y falta á sus galicanos Mentores, en la horrible sesion llamada de las *blasfemias* se atrevieron á insultar la soberana Majestad del Altísimo; á negar la divinidad de Jesucristo y la inmaculada pureza de su Madre Santísima, blasfemando de todo lo mas santo de los cielos y la tierra... ¿Cómo morirán? Como todos los perseguidores de la Iglesia.

Ellos despojaron á la dulcísima Religion de Jesus de

la pompa del culto divino, y á sus ministros del preciso sustento, llevando á cabo el sacrilego despojo de los bienes de la Iglesia. Y como esto era poco para consumir la ruina de España, se incautaron de los bienes de beneficencia, de los hospitales y de instruccion pública, con mas los propios de los pueblos, para derrocharlos quizá en la voluptuosa crápula de orgías y festines. ¿Y qué ha ganado con tales despojos la nacion católica? Hacerse el ludibrio de todas las naciones cultas, y verse empobrecida y moribunda, gravada con una Deuda espantosa de 3,000.000,000; y para encubrir tan horrendo sacrilegio con los velos del sarcasmo y del ultraje, se abandona el sostenimiento de la Iglesia y del clero á la miseria del pueblo, villanamente engañado, y oprimido con unos impuestos jamás conocidos en España. ¿Y el resultado, segun el vaticinio satánico del gran Federico y de Voltaire? Que se cerrarán las catedrales, y todas las colegiadas, y muchas otras iglesias parroquiales, que ya no pueden sostener el culto divino ni aun con las limosnas de los fieles.

Desaparecieron las Órdenes religiosas, que fueron la gloria de España y el fomento mas activo de su riqueza y prosperidad espiritual y económica. Herido el corazon, el cuerpo muere sin remedio; así vemos en la historia que desapareció la Religion en pos de las Órdenes monásticas. Á la pública profesion de los consejos evangélicos era consiguiente la desolacion de los pueblos y la ruina de las naciones. *Et factum est ita*: como quedan secos y desolados los campos sin los raudales cristalinos que los llenan de verdor y lozanía. Y por esto los pueblos lloran sin consuelo la falta de los regulares, por el natural instinto de su conservacion.

Cuando el jefe *impolítico* Ron, de triste memoria, quiso desterrar de Gijon algunos religiosos allí refugiados contra la persecucion liberal, el pueblo, no solo se negó á consentir tamaña injusticia, sino que contestó al mandarin de los astures que no solamente no los dejaria salir, sino que brindaba con su hospitalidad generosa á cuantos religiosos quisieran irse á vivir en la hermosa villa de Gijon. ¡Tan cierto es que la plaga liberal es el azote de Dios, y que solo cesará cuando la España pecadora levante sus ojos al cielo, anegados en llanto de una contricion ardiente, único medio probado de aplacar las iras del Señor!

D. H.

GLORIAS DEL LIBERALISMO.

LAS RUINAS DE SANTO DOMINGO EL REAL (1).

V.

La Casa de Austria.

Desacierto seria imaginar que la Casa de Austria, tan española por popular y católica, habia de dar al olvido memorias en tanto tenidas de nuestros antiguos Reyes. Testimonio fue por siglos de la singular devocion y estima que á las *dueñas* de Santo Domingo el Real mostraron los monarcas austriacos, y en dura é incommovible piedra esculpido, la severa traza de la iglesia, recuerdo de los buenos tiempos que siguieron á Mora, y

(1) Véase el número 41, pág. 292.

el soberbio coro, suntuosa fábrica del gran Felipe II, hasta que la fanática barbarie de secta ha dado en tierra con lo que la injuria de los tiempos respetara.

Pero estando á mudanza y contingencia sujetas todas las cosas humanas, comenzaron ya en el siglo xvi asomos de decadencia para la santa casa, fundacion del insigne Patriarca español, cuando hubo de compartir devociones y mercedes, ya con el nuevo y piadosísimo convento de franciscas descalzas, donde buscara olvidos del mundo y recuerdos del cielo la ilustre madre del infortunado Rey D. Sebastian, ya con el suntuoso albergue que á la Patrona de la corte y á los Padres predicadores deparara la largueza del Emperador y la cristianidad acrisolada del vencedor de San Quintin y de Lepanto, ó ya tambien con aquel gótico y austero monasterio, cuyas campanas interrumpian los amorosos coloquios de los que iban de bordo y paseo en busca de aventuras, tapadas y rebocillos por el famoso Prado; monumento de la piedad de los Reyes Católicos, teatro de las solemnes juras de los Cárlos y Felipes, y lugar donde encontraban apacible soledad y recogimiento en las fiestas de la Iglesia y en las tribulaciones y asperezas del reinar y de la vida.

Era costumbre que de antiguo daba lustre y realce al convento de Santo Domingo, celebrar en él las exequias de las personas reales; pero habiéndose malogrado con gran pesar y llanto de toda España en 1539 la Emperatriz doña Isabel, aquella peregrina hermosura cuyos tristes despojos, mudando la voluntad de D. Francisco de Borja, grande amigo y privado del Emperador, á cosas mas altas, hiciéronle trocar los brocados por el sayal, y el ducado de Gandía por los principados del cielo, hubo encontrados pareceres y dictámenes entre los regidores de la villa, sobre si las obsequias de la Emperatriz habian de celebrarse en Santo Domingo el Real, ó en el monasterio de San Gerónimo. Alegaban los unos lo mas suntuoso y rico de esta iglesia, y el reparo de haber de aparecer en Santo Domingo en segundo término el bulto de la Emperatriz, que en el túmulo se ostentase, por ocupar el medio el del Rey D. Pedro, y que no era razon darle lugar que sonara á menos decoroso, ni arrumbar el sepulcro de este Rey, con desdoro de la dignidad real y de su memoria. A la fuerza y poderío de la costumbre, y al agravio que se hacia á las religiosas privándoles de aquella merced y privilegio que en tanto tenian, se arrimaban los otros. El curiosísimo expediente que se abrió para el caso dice así:

«En la villa de Madrid, cinco dias del Mes de Mayo de mil y quinientos y treynta y nueve años, estando en el Ayuntamiento de la dicha villa en las casas que goza en la Plaza del Salvador, segund que lo an de vso y de costumbre, los señores don Sancho de Córdoba, corregidor en la dicha villa por sus magestades, y el doctor Nuñez su tiniente, et Pero Zapata de Cárdenas y Diego de Herrera y Diego de Ludeña, y Pedro de Herrera y Juan de Bosmediano, rregidores de la villa por sus magestades; vióse una peticion por parte del monasterio de Santo Domingo, que adelante va encorporada.—El dicho señor Diego de Herrera dixo que para hazer las honrras de su magestad le parece que el monasterio de Santo Domingo el rreal desta villa, que es lugar mas conveniente é donde siempre se han hecho las onrras de los rreyes

católicos y pasados que an fallecido, y es monesterio rreal, é muy antiguo é ay aparejo é dispussicion para hazerse mejor allí que en otro monesterio ni yglesia ninguna, porque está en lugar que no es lexos para ninguna de las órdenes ni personas que an de venir á las dichas onrras, y tambien porque en elegir otro monesterio ó iglesia le parece que avrá dilacion; y mientras mas presto se hizieren las onrras le parece que es mejor, y quedando en este acuerdo se pueden hazer el jueves en la tarde, y viernes de mañana, como está acordado; y por esto le parece el que el señor corregidor lo debe mandar hordenar así, porque haziéndose no se haze agravio á nadie, pues se suele y acostumbra syempre hazer en el dicho monasterio como parece por los libros de los avtos de los ayuntamientos desta dicha villa.—É lo mismo dixeron los dichos señores Pero Zapata de Cárdenas, é Diego de Ludeña, é Pero de Herrera y Juan de Bosmediano, rregidores.—El dicho señor corregidor dixo que rrespondiendo á la peticion que por parte del dicho monasterio de Sancto Domingo se dió su thenor de la cual es como se sigue:—La priora, monjas y convento del monasterio de Sancto Domingo el rreal desta villa de Madrid, dezimos que ya vuestras mercedes saben que todas las vezes que Nuestro Señor permite algun fallecimiento de algun rrey ó rreyna ó príncipes ó ynfantes, por quien se ayan de hazer onrras, se hazen y suelen hazer de tiempo inmemorial á esta parte, siempre en este monesterio de Santo Domingo el rreal; é agora nos han dicho que vuestras mercedes quieren hazer las onrras de la Emperatriz nuestra señora, que Dios tiene; suplicamos á vuestras mercedes manden y den hórden cómo se hagan las onrras en el dicho monesterio, pues está desembarazado y se pueden hazer mejor que hasta aquí; y no quieran hazernos tanta ofensa en mandarlas hazer en otra parte, porque se haziendo así, terníamos rrazon de quexarnos de la nobedad que se hiziese. Bien esperamos que vuestras mercedes lo probeherán y mandarán de manera que todos tengamos rrazon de rrogar á Dios Nuestro Señor por la salud de vuestras mercedes, cuyas capellanas é hijas é parientas somos; y en esto demás de hazer vuestras mercedes lo que solian hazer sus pasados, nosotras rrecibiremos merced en ello.—La Priora.—La Sopriora.—En Madrid en el ayuntamiento de la dicha Villa, en cinco de mayo de mil y quinientos y treynta y nueve años, en el ayuntamiento de la dicha Villa ante los señores corregidor D. Sancho de Córdoba, é Pero Zapata, señor de Baraxas, é Pero... é Pero Zapata de Cárdenas, é Diego de Herrera, é Diego de Ludeña, é Pedro de Herrera, é Juan de Bosmediano, rregidores; los cuales dixeron que platicarán en ello para que se haga donde mas convenga al servicio de su magestad.—E visto los pareceres que los dichos señores rregidores sobre ello han dado, les parece que es ynconveniente hazer las dichas onrras de la Emperatriz nuestra señora, que sancta gloria aya, en el monesterio de Sancto Domingo el rreal por muchas causas, entre las cuales ay una é muy principal, que es estar el bulto del rrey D. Pedro en medio de la Capilla mayor de la dicha yglesia, con un tabernáculo de piedra tan alto é grande, que no queda lugar donde poner el bulto de la Emperatriz nuestra señora, que aya gloria, dentro de la dicha Capilla, syno en medio del cuerpo de la yglesia, atras del dicho bulto, por

manera que donde se hiziese el dicho bulto de la Emperatriz nuestra señora, que aya gloria, no se podría ver el altar mayor por ocupallo el otro bulto ó tabernáculo de piedra que está delante del rrey D. Pedro, é que no pareziera cosa decente, aunque sea la Emperatriz nuestra señora su descendiente, aver otro rrey ni bulto delante del suyo en la muerte, pues no le vbo en la vida, en especial aviendo tan buen aparejo para hazer las dichas onrras en el monesterio de San Hierónimo desta villa, que es asimesmo casa rreal como la otra, y donde está enterado el señor ynfante D. Fernando, hijo de la Emperatriz nuestra señora, y la capilla desembarazada, donde se podrá poner el dicho bulto, aunque no tan onrradamente como merece, mas mejor que en ninguna otra parte de los monesterios desta villa; é que hazerse lexos para que los cavalleros é señores della vayan á las dichas onrras, es el menor ynconveniente de los que se pueden poner, porque los cavalleros é señores desta villa son todos ó los mas criados de la casa rreal é en muerte é en vida los podrán hir á servir como le han fecho ellos y sus pasados; y hazerse las onrras el jueves que viene, ó mas adelante, no es ynconveniente, porque quanto mas se tardare, tanto más avrá mayor aparejo para hacerse con venga, lo qual no podría ser si se hiziese el jueves por la brevedad del tiempo, y seria gran trabajo para los oficiales; é que si su magestad y los señores de su Consejo fueren servidos de mandar otra cosa, viendo está puesto y aparejado de los obedecer y cumplir como se le enviare á mandar.—E despues de salidos del dicho ayuntamiento los dichos Sres. D. Sancho de Córdoba, corregidor en la dicha villa y el doctor Nuñez, su tiniente, é luego el dicho Sr. Diego de Ludeña, dixo que el estar el rrey D. Pedro en la dicha iglesia le parece que es cosa por donde se deve hacer allí, é que la antigüedad de hacerse las onrras de los rreyes en la dicha yglesia es más avtoridad; y que si vbiere de quedar perpetuamente el bulto de la Emperatriz nuestra señora allí, no aviendo lugar para ello, pareziera inconbeniente; mas en las yglesias mayores en toda parte se deve hazer el bulto en mitad de la yglesia, para hacerse tan suntuoso como es rrazon; é que él, aviendo visto lo vno y lo otro como persona que le fue cometida para hazello, le parece que el mas conviniente lugar es Sancto Domingo el rreal, é que haziéndose desta manera no se haze agravio al dicho monesterio, lo qual hazerse vnas onrras tan señaladas, seria hazellas mucho agravio, por la onrra que se les sygue.—Lo mismo dixeron los dichos señores Pero Zapata, señor de Baraxas, é Pero Suarez é Pero Zapata de Cárdenas é Diego de Herrera é Pedro de Herrera é Juan de Bozmediano, rregidores de la dicha villa.—E despues de salidos del dicho ayuntamiento, el dicho dia, yo el dicho escrivano mostré é notifiqué lo susodicho al dicho señor corregidor, el qual dixo que le parece grande ynconveniente que se ponga el bulto de la Emperatriz nuestra señora ningun dia donde no podría estar siempre; é que á los dichos Diego de Ludeña é Diego de Herrera no se les dió comision para ber ni determinar el lugar donde se avian de hazer las honrras sino para hazer labrar la cera y madera é las otras cosas necessarias para hazer las dichas onrras; segund se contiene en los capítulos contenidos en el libro del ayuntamiento desta villa, que pasaron ante mí el

presente escrivano, que son los siguientes:—En la villa de Madrid dos dias del mes de mayo de mil y quinientos y treinta y nueve años, estando en el ayuntamiento de la dicha villa los señores corregidor D. Sancho de Córdoba, y el doctor Nuñez su tiniente y Pero Suarez y Pero Zapata de Cárdenas, y Diego de Herrera y Diego de Ludeña y Pero de Herrera rregidores, acordaron que se agan las onrras é obsequias por la emperatriz nuestra señora que sancta gloria aya, en esta manera. Acordaron que se aga la cama é se pinten los escudos é se agan las otras cosas necessarias como lo mandaren los señores Diego de Herrera y Diego de Ludeña, rregidores, á quienes se cometió lo susodicho. Acordaron que se agan cincuenta libras de velas de á ocho en libra, y los dichos señores Diego de Herrera y Diego de Ludeña concierten con vn cerero y tomen todo lo que mas fuere menester. Asimesmo se compre encienso y todas las otras cosas necessarias al parecer de los dichos señores Diego de Herrera é Diego de Ludeña, rregidores.—Antes el dicho señor corregidor fue cometido que fuese á ber la yglesia de Sancto Domingo y San Francisco y San Hieronimo, por quanto dezian, allende de los ynconbenientes dichos por el señor corregidor que la capilla que labra el Obispo de Calahorra en el dicho monesterio de Sancto Domingo hera grande para hazer allí las onrras, por cavsá de tener la yglesia llena de tierra é pertrechos, é la capilla no estar cerrada; é que esto é lo arriva dicho le parece que es muy mejor para hacerse las onrras en San Hieronimo, pues es casa rreal como la otra donde se pueden hazer mas desembarazadamente é mejor; é que todavia se remite á lo que los señores presidente y del Consejo rreal de sus magestades le mandaren. E despues de lo susodicho en la dicha villa de Madrid, doze dias del mes de mayo de mil y quinientos y treinta y nueve años, estando en el dicho ayuntamiento de la dicha villa los Sres. D. Sancho de Córdoba, corregidor, y Ruiz Zapata de Cárdenas y Diego de Herrera, y Pero de Herrera, y Juan de Bozmediano, rregidores, se presentó en el dicho ayuntamiento una cédula de los señores del Consejo de sus magestades, señalada de ocho señales de firmas, rrefrendada de Ximeno de Sandoval, en tenor de la qual es este que sigue. (Aquí la cédula.)—Asy presentada, los dichos señores corregidor é rregidores dixeron é acordaron que se hagan las dichas onrras por la Emperatriz nuestra señora en el dicho monesterio de Sancto Domingo, el juéves y viérnes é siguientes, de lo que fueron testigos... é Juan Lopez, vecinos de Madrid (1).»

Tanta era la devocion y aprecio en que la villa de Madrid tenia aquel famoso monasterio de religiosas, que nada menos que todo este largo expediente se siguió para introducir novedades que lastimaban privilegios de antiguo respetados; y tal peso tenia el desagravio de las santas Madres de Santo Domingo, que inclinaba la balanza del Consejo de SS. MM. del lado de una resolucion favorable; bien que, segun acredita un docto autor moderno, al fin, por ignoradas razones, hubieron de celebrarse las codiciadas honrras en San Gerónimo del Prado (2).

No muchos años despues volviéronse á ver las naves de Santo Domingo el Real cubiertas de fúnebres y enlutados tapices en las solemnes obsequias celebradas por

(1) Archivo del Excmo. Ayuntamiento, registrado 2.º, 354, 25.
 (2) Amador de los Ríos: *Historia de la villa y corte de Madrid*.

memoria y descanso del príncipe D. Carlos, que murió en Madrid en la vigilia del Apóstol Santiago, á 24 de julio de 1568. ¡Duro golpe de adversidad con que Dios quiso templar el magnánimo corazón del católico Felipe II! Ver á un príncipe, estrella de sus esperanzas, y sujeto querido de sus mas altos y nobles pensamientos de Rey y de padre, malogrado en la mocedad, desvanecido y turbado el entendimiento, torcido el natural educado para grandes cosas, por los mas bajos y ruines impulsos, y al fin miserablemente acabado á mano de sus desordenadas locuras. ¡Y todavía ha habido escritores que, mojado en hiel la pluma y manchándola en el cieno de la infamia, no han perdonado ni el dolor del padre, ni la honra del esposo, ni las amarguras del monarca, intentando arrojar la mancha de la mas torpe calumnia sobre aquella serena y majestuosa frente, en la que descansaba la cristiandad entera y se sostenia la pesadumbre de dos mundos! Verdad es que sobre tan vulgares y ruines voces se alza severo el juicio de la historia, escrito de mano del Pontífice Gregorio XIII, al decir á sus Cardenales que hacian públicas rogativas para que lograra la salud perdida: «No pidais por mí, que si yo muero no faltará quien ocupe esta Silla, para bien de nuestra Santa Madre la Iglesia. Rogad á Dios por la salud del Rey de España, como persona tan necesaria á toda la cristiandad.»

Pero volvamos á nuestro asunto. Con grande solemnidad y pompa se celebraron en el convento de Santo Domingo las exequias del príncipe D. Carlos, cuyos despojos quedaron depositados en el coro de las religiosas hasta que se acabase de labrar la suntuosa fábrica de San Lorenzo el Real, donde fueron trasladados con los de la malograda doña Isabel de la Paz en 1573. Fue reuniéndose el numeroso séquito en los patios del alcázar; allí acudieron las catorce parroquias con cruz alzada, las Órdenes religiosas con la severa y vistosa variedad de sus hábitos; las cofradías, los criados de Palacio, los consejos, congregaciones, gremios, la nobleza toda y cuanto de ilustre, principal y peregrino encerraba la corte de dos mundos. Confundíanse en estraño é imponente concierto las graves salmodias de la Iglesia con el ronco y destemplado sonar de los pífanos y atambores, y al cabo de tan lucido séquito venian las enlutadas andas, del pendon real enlistado y tendido amparadas, y sustentadas á trechos por el duque del Infantado, el de Feria y el de Medina de Rioseco, el condestable de Navarra, el marques de Sarriá, el de Aguilar, el conde de Olivares, el de Chinchon, el virrey del Perú (D. Francisco de Toledo), el conde de Orgaz, y en conclusion otros muchos calificados nobles y caballeros.

Y con todos estos varones tan señalados asistieron á las obsequias, que fueron como reales, D. Diego Ramirez, Obispo de Pamplona; los embajadores todos, los consejos, los príncipes de Hungría y Brescia, el Cardenal Espinosa, presidente del Real Consejo é inquisidor general; y por último, el Arzobispo Rossano, Nuncio de Su Santidad, aquel que dias antes de la muerte de D. Carlos escribia á Roma: «Ver al príncipe postrado en el lecho, causa gran dolor; pero ver al Rey solícito y cuidadoso, sin apartarse de su lado, es un espectáculo capaz de ablandar las piedras.»

Acabó la fúnebre y cristiana ceremonia con un res-

ponso cantado por la Capilla Real, y otro que por singular privilegio se concedió á las religiosas, y en apagándose sus postreros ecos, dióse entrada al real cuerpo en el coro de las Dueñas, por una pared que á partes se derribó á este propósito.

No acabaron aquí los últimos homenajes tributados á la memoria del príncipe, sino que durante la octava celebrese misa con oficio y asistencia del ayuntamiento de la villa. Hizo este solemnísimas honras el dia 13 de agosto, saliendo con grande aparato y lucido séquito de la parroquia del Salvador, y honraban la fiesta los caballeros naturales de la corte que tenian oficio en la Casa Real; el licenciado Juan Zapata, del Consejo real de Indias; Francisco de Eraso, de la Órden y caballero de Calatrava, y secretario de S. M.; su hijo Antonio Gomez de Eraso; Antonio Perez, secretario del Consejo de Estado; Juan Rodriguez de Villafrate, de la Órden y caballería de Santiago, y caballerizo de S. M. la Reina, y otros muchos títulos de Castilla, y nobles y calificados caballeros (1).

Tales fueron las espléndidas obsequias hechas por el alma del príncipe D. Carlos. Prenda de piedad y agradecimiento dejó á las dueñas de Santo Domingo el católico Felipe II en la severa y grandiosa traza de su coro, hermoso parto del ingenio de Herrera, y dióle realce la restauracion de su iglesia, segun el austero gusto de los tiempos de Felipe III, á cuya piedad debió tambien la venerable comunidad el lograr la pila del Santo Patriarca, donde desde entonces habian de coronarse con las azucenas del bautismo los príncipes españoles.

Parecia que con los siglos aumentaba la devocion de los madrileños á esta fundacion insigne; de tal suerte, que no habia feliz suceso ni públicos desastres que no buscaran en su recinto su festejo ó su remedio. Tres dias en devota rogativa se albergó en ella la sagrada imágen de Nuestra Señora de Atocha, solicitada con lágrimas y oraciones de todo un pueblo que la pedia la deseada vida del segundo Felipe puesta en Badajoz muy al cabo á impulso de una maligna calentura. Con iguales muestras de fervorosas ansias venia la misma Santa Imágen desde la parroquia de Santa María á la morada de las Dueñas en demanda al cielo de las perezosas lluvias, el 23 de abril de 1616, mientras en pobres y humildes andas era llevado al convento de las Trinitarias el frio é inerte cuerpo del autor del *Don Quijote*; y en resolucion, fue Santo Domingo el Real, en la era austriaca, honrado de los Reyes, venerado del pueblo, aumentado de los nobles, asistido de los humildes, monumento de la devocion, teatro de nuestra fe, y dechado ejemplarísimo en su claustro de heróicas y cristianas virtudes.

FERNANDO BRIEVA Y SALVATIERRA.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

I. Carta entre Su Santidad y el Rey Guillermo: batalla de Borny y del 15 de agosto: episodios del Emperador.—II. Batalla de Gravelotte.—III. El mariscal Bazaine y el general baron de Moltke.

I.

Debemos comenzar esta crónica insertando dos cartas muy notables, escritas antes de darse principio á la

(1) *Relacion de la muerte y honras fúnebres del serenísimo príncipe D. Carlos.* — Madrid, 1568, por el Maestro Juan Lopez de Hoyos.

guerra. El *Diario de Bruselas*, primer periódico que las ha publicado, garantiza su autenticidad, y lo cierto es que desde su publicación ha habido tiempo para desmentirlas, y no se han desmentido. Tenemos, pues, derecho para creer que ambos documentos son auténticos.

La carta de Su Santidad al Rey Guillermo dice así:

«Majestad: En las graves circunstancias en que nos hallamos, tal vez os parezca insólito recibir una carta mía; pero Vicario en la tierra del Dios de paz, no puedo menos de ofrecer mi mediación. Mi deseo es ver desaparecer los preparativos de guerra é impedir los males que son su consecuencia inevitable. Mi mediación es la de un soberano que, en su cualidad de Rey, no puede inspirar celos ningunos, en razón de la pequeñez de su territorio, pero que inspirará confianza por la influencia moral y religiosa que personifica.

«Que Dios escuche mis votos y escuche también los que formo por V. M., con quien deseo estar unido por los vínculos de una misma caridad.—Pío P. P. IX.

«En el Vaticano, á 22 de julio de 1870.

«P. S. He escrito igualmente á S. M. el Emperador de los franceses.»

Hé aquí la contestación del Rey de Prusia:

«BERLIN 30 de julio.

«Muy augusto Pontífice: No me he sorprendido, sino conmovido profundamente, al leer las tiernas palabras trazadas por vuestra mano para hacer oír la voz del Dios de paz. ¿Cómo podría mi corazón no escuchar un llamamiento tan poderoso? Dios me es testigo de que ni yo ni mi pueblo hemos deseado ni provocado la guerra.

«Obedeciendo á los deberes sagrados que Dios impone á los soberanos y á las naciones, tomamos la espada para defender la independencia y el honor de la patria, y estamos prontos siempre á deponerla en cuanto esos bienes puedan quedar á salvo. Si Vuestra Santidad pudiera ofrecerme de parte del que tan inesperadamente ha declarado la guerra, la seguridad de disposiciones sinceramente pacíficas, y garantías contra la repetición de un atentado semejante contra la paz y la seguridad de Europa, no seré yo ciertamente quien se niegue á recibir las de las manos venerables de Vuestra Santidad, unido como estoy con ella por los vínculos de la caridad cristiana y de una sincera amistad.—Guillermo.»

Las palabras de Su Santidad, impregnadas en el amor cristiano propio del corazón paternal del Vicario de Dios, son una prueba evidente de la necesidad, que hoy más que nunca existe, de reconocer en el Pontificado la suma autoridad de dirimir contiendas entre príncipes y pueblos, que suelen costar tan caras en lágrimas y sangre. Desde el primer instante de la guerra hemos pensado que de esta lucha colosal podría surgir clara y distintamente, hasta para las inteligencias más ciegas ó preocupadas, aquella necesidad; y como la primera condición para que las instituciones se funden ó se restablezcan es reconocer su necesidad, hemos creído, y quiera Dios que no nos equivoquemos, que por fin los soberanos se postrarán á los pies del Pontificado, como hijos fieles que buscan en su Padre el juez que ha de resolver las cuestiones, el amigo cariñoso que ha de apaciguar los ánimos escitados.

Por de pronto, los términos verdaderamente nobles y respetuosos en que está escrita la contestación del Rey de Prusia, prueban que este soberano, protestante y todo, no sería quien se opusiera á admitir como juez inapelable en las contiendas internacionales al Sumo Pontífice de la Iglesia católica. ¿Quién sabe si la oposición vendría de otros soberanos ó gobiernos que se llaman *católicos*, y á quienes el Papa quizás no tiene que agradecer siquiera una carta tan reverente y cariñosa como la del Rey Guillermo! Estamos acostumbrados á ver en los protestantes á nuestros más encarnizados enemigos, y sin embargo son mil veces peores los racionalistas y descreídos que por todas partes nos cercan, blasfemando de cuanto hay más sagrado en el cielo y en la tierra. ¡Pues qué! los católicos españoles, ¿no pre-

feriríamos el gobierno que tienen los católicos prusianos, á este que hoy tenemos para castigo y vergüenza nuestra? ¿No heriría menos nuestra fe, y nos dejaría en mayor libertad el Rey Guillermo que el ministerio de Prim, donde hay hombres que no han tenido empacho en declararse propiamente ateos?

Para convencerse de ello basta leer la carta del Rey que dejamos copiada, y recordar las circulares de los Sres. Mártos y Sagasta con motivo del Concilio, y los discursos de estos señores y del Sr. Echegaray sobre cosas que atañen á la Religión. En la misma Prusia hubieran producido escándalo, cuanto más en un país que se tiene por eminentemente católico.

En nuestro número anterior pusimos los partes telegráficos de origen francés y prusiano referentes á las batallas numerosas y sangrientas dadas desde el día 14 en adelante, y dijimos, conformándonos con la opinión de hombres entendidos en la materia, que eran producidas por el intento de los franceses de replegarse hácia Verdun y Châlons, comunicándose desde Metz, y el intento de los prusianos de aislar á los enemigos en Metz cortándoles las comunicaciones con Châlons y París.

Pues bien: se han ido recibiendo detalles y despejando algunas nieblas que ocultaban la verdad de los hechos, y del estudio comparativo de datos y relaciones con respecto á la batalla del 14, conocida con el nombre de *batalla de Borny*, hemos deducido que la verdad está depurada imparcialmente en este relato que se hace en una carta de París:

«Efectivamente, dice, el 14 los franceses habían comenzado á pasar el Mosela, cuando, estando la mitad de su ejército del otro lado, camino de Verdun, los cuerpos Decaen y Ladmirault, que habían quedado frente á Metz, fueron atacados por las tropas prusianas. En un principio se replegaron los franceses, y entonces fue cuando el Rey telegrafió la victoria á Berlin; pero protegidos por el cañon de los terribles baluartes de Metz, y descubriendo las ametralladoras, reconquistaron todo el terreno perdido, rechazaron á los alemanes, y protegiendo la marcha del ejército que había pasado el Mosela, mantuvieron durante toda la noche sus posiciones en el campo de batalla. No estiman su pérdida en la acción de Borny en más de 3,000 hombres, entre ellos el general Decaen, que recibió una fuerte contusión de la caída de su caballo muerto, y después otra herida, á pesar de la cual continuó una hora mandando su cuerpo de ejército. Su vida no ofrece peligro. También fue herido el general Castagny; muerto un coronel, y otro hecho general sobre el campo de batalla. Parece positivo que los prusianos, cañoneados por los fuertes de Metz, sufrieron mucho más, y si son ciertas las exageraciones de la prensa francesa, no puede menos de creerse en una pérdida de 10,000 hombres. Debió ser grande, cuando el general prusiano mandó un parlamentario á Metz pidiendo un armisticio para enterrar muertos y retirar heridos. Se les concedió de doce horas primero, y después otras ocho, de manera que la noche del 14 y todo el día 15 se pasó sin combate.

«El parlamentario entró y salió en Metz con los ojos vendados, y los franceses justifican haber aceptado el armisticio diciendo que era preciso enterrar á los muertos para evitar una peste en derredor de una plaza sitiada, y después que el armisticio no impedía la marcha de las tropas que habían pasado el Mosela, no comprendidas en él por no haberse batido, movimiento que era favorable á los planes del general en jefe. La pintura que los corresponsales en el teatro de la guerra hacen del campo de batalla de Borny, es espantosa: había jardines enteros de las cercanías de Metz donde los cadáveres estaban apiñados en montones. Las ambulancias prusianas y los hospitales de Metz presentaban el cuadro del más triste dolor. Los lindos pueblecitos de orillas del Mosela, todos abandonados por sus habitantes, y en vez de aldeanos celebrando las fiestas del domingo y la Asunción, sacerdotes, cirujanos, caballeros de San Juan, hermanas de la Caridad ó individuos de la sociedad internacional de socorro á los heridos, curando á estos,

que sufrían atroces padecimientos, ó tributando á los muertos los últimos deberes.

»Cerca de Metz los cadáveres son, en lo general, franceses, mezclados con algun alemán; despues están los unos al lado de los otros, mientras cerca de Borny predominan los muertos y heridos prusianos.

»Entre tanto ardía el pueblecito de Arcio, incendiado por el cañon ó por el enemigo. El Emperador, refugiado durante la noche en una casa de campo, corría los mas serios peligros, y veinte veces quiere ponerse al frente de un escuadron de la Guardia para acabar de una vez.

»Bazaine al fin á las doce de la noche puede decirle que los prusianos han sido rechazados, y que si hubiesen quedado algunas horas mas de dia, el ejército alemán habria sido completamente batido. El general Coffinières, que ha dirigido desde Metz el fuego terrible de sus fortalezas, lo dice á las ocho y media: «En toda la línea hemos ganado terreno, y se les carga, rechazándolos á sus posiciones.»

»Este fue el motivo del telégrama enviado por el Emperador á la Emperatriz desde la quinta de la condesa Daroz en Longueville.»

De esta manera se explica que entrambos soberanos se atribuyesen la victoria, ó, mejor dicho, la ventaja del combate.

El cual, segun otros datos franceses, costó á los prusianos la pérdida de 16 á 18,000 hombres. El fuerte de San Quintin hizo un vivísimo fuego, que contribuyó mucho al éxito de la accion.

El dia 15 los prusianos volvieron á acometer de nuevo, pero no parece que fue tan importante esta batalla como las otras.

«A las nueve de la mañana, dice un testigo ocular, un destacamento francés de cazadores de Africa, que practicaba un reconocimiento en un bosque inmediato á Mars-la-Tour, distinguió tres regimientos de infantería prusiana y dos baterías de artillería, que hicieron fuego. El coronel que mandaba la fuerza de cazadores de Africa, M. Lallief, mandó á estos que cargaran, hasta tanto que llegó una orden del mariscal Bazaine, en virtud de la cual se replegaron hácia el camino para proteger el paso del Emperador. Se acamparon los cazadores encima de Jarny, á eso de las dos de la tarde. El Emperador seguía la ruta de Etain, en direccion de Verdun. En Conflans se vieron muchos hulanos que iban de descubierta.

»Se estuvo oyendo el fuego de cañon durante toda la tarde. Pasaron por Eix á las siete de la tarde veinticinco hulanos, que se replegaron hácia los bosques, perdiéndose de vista.»

Segun otro testigo, el combate se habia librado en Doncourt-les-Conflans ó en Montigny (tal vez en ambos puntos), y el mariscal Bazaine hacia retroceder al general Steinmetz, y tomaba sus posiciones, mientras el cañon, desde las alturas de Gravelotte, Thionville y Mars-la-Tour hacia retroceder al príncipe Federico Carlos.

Hubo el dia 15 un episodio digno de contarse por referirse al mismo Emperador. Así lo relata uno que sin duda le acompañaba:

«A la batalla de Borny se refería el Emperador en su despacho fechado el 14 en Longueville. Esta batalla coincidía con nuestro paso del Mosela, asegurándole, puesto que impedía marchar juntos á los tres cuerpos prusianos; pero se habia verificado á veinte kilómetros del punto en que lo suponían los prusianos.

»El Emperador, que habia salido de Metz á las tres y media del mismo domingo, estaba en Longueville, pequeño pueblo mas abajo de Metz, en el camino de Verdun. Habitaba en casa del coronel Hénocque, propietario de la comarca. Su estado mayor acampaba en las praderas cercanas.

»Siempre admirablemente informados, los prusianos pensaron apoderarse del Emperador. Ocultos durante la noche en las alamedas del castillo de Frescaty y de las quintas de Orly y de la Casa-Roja, situadas enfrente de Longueville, y al otro lado del Mosela, hicieron el 15 de

agosto que pasara el puente un escuadron de hulanos, mientras que dirigian el fuego de su artillería sobre la aldea de Moulins, situada á la izquierda de Longueville y á la derecha del camino, para interceptar los socorros.

»Pero, bajo su fuego, nuestros ingenieros volaron el puente del ferro carril, y los hulanos, encontrando en Longueville fuerzas considerables, tuvieron que rendirse todos, casi sin resistencia.

»Durante la rendicion, el fuerte de San Quintin, que domina de esta parte, enviaba balas á las baterías prusianas y apagaba su fuego. Así ha empezado la Guardia móvil.»

Pero hay otro episodio mas triste todavía, y que prueba la situacion angustiosa en que se ha visto, y se ve, sin duda, el Emperador de los franceses.

Corriendo serios peligros llegó Napoleon III á Verdun, é inmediatamente se dirigió á la estacion del ferro carril y pidió un tren.

—Señor, dijo el jefe de estacion; no tengo aquí mas que un coche de tercera.

—Basta con él, contestó el Emperador.

No quiso que se pusiera en los asientos desnudos del wagon uno de los cogines del carruaje; pero pidió un vaso de vino.

El jefe de estacion lavó el mismo de que acababa de servirse para su almuerzo, y se lo ofreció. El príncipe imperial, muy fatigado, pidió con qué lavarse la cara y las manos.

El jefe de estacion no pudo darle mas que el mismo vaso con agua y un pañuelo.

En el Emperador y el príncipe no se notó conmocion alguna por esta escesiva sencillez. Se envió una máquina delante para asegurar la marcha del tren hasta Mourmelon.

¡Qué reflexiones se iria haciendo el Emperador de los franceses al caminar hácia Châlons en un coche de tercera, despues de no haber tenido donde servirse un vaso de vino decentemente, ni donde lavarse el príncipe imperial! El Emperador todavía de Francia, huía quizás vergonzosamente del enemigo, y en su huida no encontraba, dentro de sus propios Estados, ni un vaso limpio donde beber. ¡Qué humillacion para el orgulloso César que ha perturbado á Europa, consentido y auxiliado iniquidades horribles, concluyendo por dejar al Papa abandonado á sus implacables enemigos!

II.

El 16, dia siguiente, volvieron de nuevo á acometerse con ímpetu terrible los dos formidables ejércitos, que parecían sentir hasta la pérdida de las horas que dedicaban al natural descanso. ¡Espantoso encarnizamiento entre hombres que ni siquiera de vista se conocen, y que, sin embargo, en nombre de la patria se detestan con odio sin igual!

Diose la batalla del 16 cerca de Gravelotte, de Vionville, de Doncourt y de otra porcion de pequeños pueblos próximos á Metz. Deseosos de guardar la mas estricta imparcialidad, dejaremos que refiera los pormenores de esta batalla un corresponsal francés, interesado, como es natural, en dejar siempre á los prusianos la peor parte. Dedúcese, sin embargo, que no llevaron la mejor los franceses. Dice así:

«Por confesion de un telégrama prusiano, se sabe que la batalla del 16 en Gravelotte, durando doce horas, fue la mas sangrienta que se haya conocido nunca, y mas aun que la de Sadowa. Pelearon de un lado y otro 300,000 combatientes, y la lucha tuvo grandes alternativas, en una estension de seis leguas, y en una especie de cruceros de caminos que se extendían á muchos pequeños pueb'os, testigos de esta hecatombe humana. Parece positivo que, cargando de improviso la caballería prusiana, ó simulando, como otros dicen, una retirada el mariscal Bazaine, la division Bataille, del cuerpo de Frossard, sufrió mucho, recibiendo Bataille una herida de lanza en la ingle. Pero pronto acuden por la derecha Canrobert y por la izquierda Frossard, y restablecen el combate. Mas

tardé acuden Bourbaki con la Guardia y el mariscal Lebœuf, á quien en el campo de batalla el Emperador y Bazaine han dado el mando del cuerpo de ejército de Decaen, herido en Metz, y la victoria, á las cuatro de la tarde, se pronuncia en favor de las armas francesas. Pero á esta hora, despues de combates horribles en que regimientos enteros son destrozados de un lado y otro, se presentan en el campo de batalla los 60,000 hombres de refuerzo que trae Steinmetz, y su caballería coge prisioneros y ataca las baterías.

»Hay un momento supremo en el que Bazaine, separado de su escolta, casi toda hecha pedazos por un regimiento de hulanos, va á caer prisionero, salvándose por su heroico valor, ligerísimamente lastimado en la cara. La batalla se inclina á las seis del lado alemán; pero en esto se presentan á su vez las tropas del cuerpo de ejército de Ladmirault, que los prusianos creen es Mac-Mahon, y este restablece el combate con ventaja para los franceses, llegando la noche á poner término á esta espantosa contienda. Los franceses calculan en 20,000 hombres las pérdidas de los alemanes, y estos en 15,000 las de los franceses; pero añadiendo que una parte de ellos debió solo su salvacion á la intermediacion de las obras avanzadas de Metz, situada á diez kilómetros del campo de batalla.

»Se cuentan maravillas de la bizarría de la Guardia, del valor de Canrobert, Bourbaki, Bazaine, Lebœuf, Bataille y Ladmirault, del general Legrand, muerto, de los regimientos números 8.º, 26, 66, 67, del 93, que tiene 40 oficiales muertos, y del 9.º de cazadores. Lo mismo del lado de los prusianos, donde mueren cuatro generales, y los diarios insisten en que ha sido gravemente herido también el príncipe Alberto, no hermano, sino sobrino del Rey de Prusia.

»El Emperador, que estuvo también en Gravelotte, partió para Verdun y Reims, siguiéndole 30,000 hombres que van á reforzar al ejército de Mac-Mahon en Châlons. El cuerpo de ejército de Lebœuf, antes de Decaen, acampó aquella noche en Verneville. Bazaine no dice en sus partes dónde estaba, pues no tienen pueblo en su direccion. Sus comunicaciones con Mac-Mahon no estaban cortadas, pero eran muy difíciles. Hay, sin embargo, quien se promete aun un gran movimiento estratégico combinado entre todos estos generales.»

Es indudable que los prusianos pueden cantar victoria mientras, con mas ó menos pérdidas, impidan la reunion de los ejércitos de Bazaine y los generales que están en Châlons, cortándoles además las comunicaciones.

Al día siguiente de la batalla de Gravelotte se fijó en las esquinas de Metz la siguiente proclama:

«*Ciudad de Metz.*—Escitacion á la filantropía de los habitantes de la ciudad de Metz.

»La batalla de Gravelotte ha sido gloriosa para nuestras armas; el enemigo ha sido vigorosamente rechazado, pero el número de los heridos es muy considerable; nuestros cuarteles están llenos, y es casi imposible dar á estos valientes soldados todos los cuidados que merecen.

»En esta circunstancia, el comandante superior de Metz acude con confianza al patriotismo de los habitantes. No hay en la ciudad un solo ciudadano que no mire como un deber sagrado recibir en su domicilio cierto número de heridos.

»Los convoyes llegan por la puerta de Francia; presentaos en el fuerte Mosela, y recoged en vuestras casas á los héroes heridos de la batalla de Gravelotte.—El general de division, comandante superior, *Coffinières.*»

En cuanto se puso este anuncio en las esquinas, todos los vecinos acudieron al punto designado, disputándose la honra de llevar los heridos á sus casas.

El día 18 volvió á trabarse otra lucha gigantesca.

El Rey de Prusia, como verian nuestros lectores en los telégramas insertos en el número anterior, calificaba de gran victoria el resultado de esta accion. Posteriormente se ha visto que fue victoria en cuanto á que las líneas de Metz estaban cortadas, y los prusianos continuaban combinando sus movimientos para lograr su propó-

sito. Pero las pérdidas han sido horribles, y aunque los franceses se replegaron en gran parte á Metz, tomando posiciones hácia el Norte, los prusianos se retiraron hácia las canteras de Jaumont, inmediatas á Metz, á reparar sus quebrantadas fuerzas.

El Figaro, con el título de *Batalla de Saint-Privat* (18 de agosto de 1870), ha publicado la siguiente carta. Téngase siempre en cuenta que habla un francés:

«VERDUN 19 de agosto.

»¡Otro combate de gigantes, encarnizado, mortífero, horrible carnicería de nueve horas y media.

»El combate del 16 ya se sabe que tuvo por consecuencia impedir la union de los cuerpos del archiduque Federico Carlos y del general Steinmetz. La vanguardia del general había sido rechazada de Doncourt, mientras que el ejército entero del príncipe había sido desalojado de Gravelotte, Vionville y Mars-la-Tour. Pero en este combate, solo el cuerpo del príncipe tuvo grandes pérdidas; el de Steinmetz apenas peleó.

»Así, pues, el mariscal Bazaine había tomado sabias medidas para observar los menores movimientos de su peligroso enemigo; y sin abandonar la vasta esplanada de su victoria del 16, hizo avanzar hácia el Norte, del lado de Briey, una parte de su ejército. Entonces nuestros soldados presenciaron el espectáculo extraño que yo había visto ya una vez en Forbach.

»Ocupaban, con el arma en tierra, las alturas de Saint-Privat y de Saint-Marie-aux-Chenes, y no veían nada ante ellos, mas que una especie de valle, cuya vertiente está coronada de árboles espesos, sobre una estension de mas de una legua; cuando de pronto notaron un ruido entre las hojas; los troncos de los árboles parecieron ennegrecerse, y despues aparecieron millares de puntos brillantes. Eran los enemigos, que habían pasado dos días y dos noches en la selva de Moyeuves, y salían de improviso.

»Pero el mariscal Bazaine, que conoce estos ardides de guerra tan bien como los prusianos, se había prevenido con tiempo.

»A las once en punto, las dos líneas se cubrían de fuego. Cañones, ametralladoras, fusiles, todo jugaba. Las granadas prusianas llovían sobre nosotros, haciéndonos horribles destrozos. Nuestras ametralladoras, como en Borny, aniquilaban líneas enteras de enemigos.

»Los vivos ocupaban el lugar de los muertos. Muchos regimientos y baterías han quemado todas sus municiones. Jamás se ha combatido con tanta rabia; solo las tinieblas de la noche interrumpieron el cañoneo y las descargas de fusilería.

»Pero nosotros no habíamos perdido ni una pulgada de terreno, mientras que al enemigo no se le veía desde las siete: se le adivinaba. Se había replegado silencioso y sombrío en la selva de Moyeuves.

»También esto es una victoria; pero las pérdidas son grandes de ambas partes.

»Segun ha dicho esta mañana en Verdun un hombre digno de fe, á las cinco de la madrugada de hoy enviaban nuestros soldados balas de cañon á la selva; pero el enemigo no respondía.»

Esta carta contiene una *postdata* de última hora que dice:

«Todo lo referente á la accion de Saint-Privat es absolutamente exacto. Hoy no ha habido mas que pequeñas escaramuzas.»

El corresponsal del *Figaro* asegura que el general Frossard tomó parte en esta batalla, y que no está herido, como se había dicho.

Los generales Canrobert y príncipe Federico Carlos pelearon en esta batalla como leones. Estuvieron á punto de venir á las manos personalmente.

Despues de estas acciones, cuyo relato espanta, y en el día 21, las posiciones que ocupaban los ejércitos beligerantes eran estas:

Bazaine, con Lebœuf y Frossard y la mitad de la Guardia, entre Metz y Mars-la-Tour; Canrobert en Etain, camino de Verdun; Changarnier en Verdun

mismo, puesto en admirable estado de defensa, con el cuerpo de Ladmiraute; Faily en Charny, como avanzada del campo de Châlons; en Châlons el Emperador, la otra mitad de la Guardia, Mac-Mahon, Douai, Vinoy y el resto del ejército; Trochu, con 60,000 hombres, en Paris, y la Guardia movilizada en Saint-Maure.

A su vez el grueso de las fuerzas prusianas en Pont-à-Mousson, á caballo sobre el Mosela; otros cuerpos de ejército amenazando desde Briey á Etain; el ejército del príncipe real en Commercy, y la caballería y vanguardia amenazando á Troyes; 20,000 hulanos ocupando el espacio entre el Mosela y el Mosa, divididos en cien partidas, y cortando telégrafos, rails y toda clase de comunicaciones.

III.

Concluiremos esta crónica dando á conocer á algunos de los personajes notables que, con motivo de la guerra, llaman hoy la atención del mundo entero.

Figuran actualmente en primera línea el mariscal Bazaine, por una parte, generalísimo de los ejércitos franceses, y el general Moltke, jefe del estado mayor prusiano.

EL MARISCAL BAZAINE.

Entró á servir en el ejército francés como soldado voluntario en 1831. Pasó á la Argelia, en donde adquirió el empleo de sargento en 1832, el de subteniente en 1834, y de teniente en 1835. En este año pasó á servir en la legion francesa que combatió en España contra los carlistas. Aquí ganó el empleo de capitán.

Volvió á Africa en 1839, y en 1840 obtuvo el mando de una compañía de cazadores de Orleans, cuyos batallones eran de reciente creacion. Estuvo en la expedición de Millanah, en la de Kabylia y en la de Marruecos. En 1844 era jefe de batallón.

Al terminarse la campaña dirigió las oficinas árabes del círculo de Tlemcen, provincia de Orán. En 1848 ascendió á teniente coronel.

En 1850 era coronel y mandaba el 55.º de línea: poco despues obtuvo el mando de la legion extranjera, y con ella fue á la guerra de Crimea.

Allí ascendió hasta general de division; dirigió y se señaló en la expedición de Kinburn; y despues de la toma de Sebastopol, fue nombrado gobernador de la plaza.

En la guerra de Italia mandó una division del primer cuerpo.

En el combate de Melegnano se distinguió mucho; en Solferino su division se apoderó del cementerio.

Cuando se envió la expedición á Méjico, obtuvo el mando del primer cuerpo, y luego sucedió al mariscal Forey en el mando del ejército. Mucho se distinguió en el sitio de Puebla. El 12 de julio de 1863 entraba triunfante en la capital. Allí permaneció tres años luchando contra las guerrillas de Juarez, hasta que por órden del gobierno francés dejó con sus tropas aquel país.

La expedición de Méjico le valió el baston de mariscal, el cordon de la Legion de Honor, y su entrada por derecho propio en el Senado.

A su regreso á Francia tomó el mando del tercer cuerpo de ejército, cuyo cuartel general está en Nancy, y en 1869 el de la Guardia imperial.

El mariscal Bazaine es el mas jóven de los mariscales franceses. En treinta y ocho años de servicio tiene ciento cinco con abonos: cuenta setenta campañas de guerra.

En la presente guerra mandaba el tercer cuerpo de ejército del Rhin, y en la actualidad se ha encargado del mando general del ejército.

EL GENERAL BARON DE MOLTKE.

El general baron de Moltke es jefe del estado mayor prusiano. Es un gran estrategico que ha marcado con puntos de sangre en su plan de invasion todas las etapas que han de seguirse para ir desde las orillas del Rhin hasta Paris. Sin moverse de su gabinete de Berlin, cogió en 1866 en las redes de su estrategia al anciano general Benedek, quien no parece sino que hizo todo lo posible

para dejarse prender en ellas. Si el general austriaco hubiese tenido menos engreimiento y mas inteligencia para comprender con oportunidad las verdaderas intenciones de los prusianos, es probable que la batalla de Sadowa, que se mantuvo indecisa hasta las cuatro de la tarde, hubiera acabado con la derrota de los regimientos del Rey de Prusia. Afortunadamente para los prusianos, Benedek pertenecia á esa escuela alemana que hacia decir á un diplomático austriaco, de la campaña de Austerlitz: «Tenemos un enemigo aun mas temible que Napoleon; ese enemigo es nuestra frase favorita: *gleich* (en el acto). Este terrible *gleich* nos ha causado por sí solo mas daño que todos los ejércitos franceses.»

Si el feld-mariscal de Austria no hubiese tenido por principal enemigo ese *gleich*, en el dia se considerarían muy insensatas las combinaciones estratégicas de M. de Moltke. Mas la audacia ha producido buenos resultados al mayor general del ejército prusiano, y si se le ocurriese á este tomar la capital de la luna, encontraria de seguro prusianos que tomarían á pechos ejecutar ese plan de campaña aérea.

M. de Moltke ha prometido á los prusianos llevarlos á Paris, y ellos están tan ciertos de llegar á esta ciudad, como cierto fue que llegaron al pie de los muros de Viena.

No dudamos que él es quien dirigió las reformas militares en Oriente, y quien trazó el plan de campaña contra Dinamarca, donde principió su carrera militar; no ignoramos tampoco que se han realizado sus proyectos contra el Austria; pero los setenta años que cumplirá en octubre próximo deben inspirarle esa prudencia que hacia decir á su maestro Federico el Grande, que tambien fue un famoso estrategico: «Los triunfos comunican una confianza perjudicial.» Ese monarca, á quien (segun Jominí) nadie aventajaba en saber *aplicar exactamente los principios teóricos en el manejo de las tropas*, confesó despues de la derrota de Kollin que le habia perdido su demasiada confianza.—P. C.



VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

Dejó aun escapar dos ó tres carcajadas de su risa sarcástica, y se durmió profundamente. Por grande que fuera su energía moral, las fuerzas humanas tienen un límite, y las suyas estaban completamente agotadas.

Hegion, en tanto, pensaba en su poco cómoda situación, y en la perspectiva, no mas lisonjera, del porvenir. Puede asegurarse que sufrió de antemano en aquella noche las angustias de la muerte. Trató de remover sus miembros en que se paralizaba la sangre, ó de deslizarse dulcemente por debajo del cuerpo de su enemigo; pero bien pronto renunció, pues no podia hacer el menor movimiento. Resignose entonces á la inercia; y ¡cosa increíble para el que ignore el invencible poder de la fatiga sobre el cuerpo humano! la luz del dia le halló dormido.

Galdo se despertó primero; y al verse cubierto de bordados y relumbrones, le costó trabajo reconocerse. Se levantó, se estiró, dió tres ó cuatro paseos, y se convenció con placer de que se hallaba ya descansado y dispuesto para todo; pero al mismo tiempo observó con vaga inquietud, á la luz del dia que penetraba por una claraboya, cuán poco proporcionados eran á su gigantesca estatura los vestidos de Hegion, por mas que este fuera muy alto, y cuán difícil le seria en la calle disimular su disfraz.

Repentinamente se detuvo; parecíale que el ruido de sus pasos habia despertado un eco en la galería. Acerco-

(1) Véase el número 63, pág. 280.

se con precaucion, y reconoció en la penumbra el perfil de un amigo.

—Isaac! exclamó.

—Galdo, respondió el israelita; es decir, Hegion... Pero, ¿á quién veo ahí abajo: á Hegion ó á Galdo?

—Á los dos, á los dos, dijo el breton abriendo alegremente la primera puerta. Venid, nada se ha perdido; pero ¿dónde está Labeon? Y vos, ¿cómo habeis venido aquí?

Al mismo tiempo le señaló con el dedo á su antiguo compañero de esclavitud, el malvado traidor que tantas fatigas les habia ocasionado la víspera, y le esplicó las aventuras que le habian traído á su poder.

Isaac le contó á su vez que Labeon habia ido á solicitar una audiencia del César, y que le habia rogado que le aguardase en las ruinas de su casa del Palatino, á lo cual habia accedido de muy buena gana, pues tenia motivos particulares para no dejarse ver en el palacio imperial.

Aun hablaba, cuando Labeon se presentó á la entrada de la cueva.

—¿Qué desgraciado soy! dijo. ¡No está! Acaba de salir para la Campania.

—¿Amigo, señor, Labeon! gritó Galdo corriendo hácia él. Dejad al Emperador; no le necesitamos: yo sé dónde está Marco.

Labeon dió un paso hácia atrás.

—¿Eres tú, Galdo? dijo.

—Sí, señor; tengo la ropa de Hegion y con ella salvaré á Marco.

—Amigo mio, dijo Labeon despues de las primeras esplicaciones; no llegarás á la cárcel sin que te prendan; tu disfraz salta á la vista. Temo ademas tu acento céltico, y, á pesar de las pruebas de destreza que acabas de dar, no te creo bastante iniciado en las astucias que requiere tu papel.

—Eso no importa, dijo Isaac; dadme el uniforme y tomad vuestro traje; pondremos el mio al miserable que duerme en ese rincon. Vamos, tunante, despierta.

En pocos momentos se verificó la nueva trasformacion. Hegion, libre momentáneamente, fue en seguida atado de nuevo. Isaac no olvidó la faja, y cuando la tuvo arrollada á la cabeza, aunque no se parecia del todo á Hegion, para el que no los conociese mucho podia confundirse con él perfectamente.

—Ahora, partamos, dijo Labeon.

Pero el israelita, menos impaciente y mas reflexivo, hizo presentes las pocas probabilidades de éxito de un golpe de mano en mitad del dia en una prision pública, y consiguió que esperasen á las sombras de la noche.

Labeon empleó el resto del dia en escribir á Cineas, á quien mandó desde casa de Agrícola un correo para anunciarle que trabajaba por salvar á Marco, y para recomendarle las precauciones que exigia la seguridad de Elena.

En cuanto Labeon, al volver de la casa de Agrícola, anunció que el disco del sol se escondia tras las cumbres del Janículo, pusieron en camino por separado, despues de examinar con el mas minucioso cuidado las ligaduras de su prisionero, al cual dejaron solo en la cueva.

Ya asomaba la luna cuando se reunieron en el estremo del Bosque Sagrado, á la entrada del Campo de Marte. El breton señaló la prision, y los tres se dirigieron á ella. El israelita caminaba delante, á alguna distancia, con un puñal corto escondido en su mano derecha.

Isaac llamó á la puerta: una linterna y el rostro de un carcelero se asomaron á un ventanillo, y un rayo de luz iluminó primero el uniforme y despues la faja del fingido Hegion.

—Es el oficial imperial que se ha hecho desear tanto esta mañana, dijo el carcelero abriendo sin desconfianza.

Isaac entró y se paró en el dintel de la puerta para impedir que la cerrasen, maniobra que estrañó á un soldado, el cual se acercó y le dijo:

—Entrad ó salid: una de dos; pero, ante todo, ¿quién sois? ¿Qué comision traeis?

—Esta, respondió el israelita hiriendo al soldado, que

cayó al suelo, y arrojándose sobre otro, al cual cogió por el cuello.

—¡Haya cuartel! ¡No quiero sangre inútil! gritó Labeon presentándose. Estos valientes cumplen con su deber al obedecer su consigna.

—¿Y qué? exclamó Isaac. ¡Un soldado romano de menos! Siempre quedarán bastantes.

Durante aquel corto diálogo, Galdo habia derribado al carcelero y cerrado la puerta.

—Tapadles á todos la boca con vuestros cinturones, y atadlos, dijo Labeon. Y vosotros no os movais: si dais un grito, sois muertos.

El carcelero y los soldados no opusieron la menor resistencia, aunque, á decir verdad, uno de los últimos tampoco hubiera podido, despues de la herida que acababa de recibir.

Labeon mandó á Isaac que permaneciera de centinela en la puerta, y dirigiéndose al carcelero le dijo:

—¿Dónde están los presos?

—No os lo diré si no me prometeis salvarme la vida.

—Pues bien: sin tí los hallaremos, y entonces no te respondemos de nada.

El carcelero se puso de rodillas.

—Es que... ya veis, no he sido yo, sino el sustituto del pretor; yo en nada me he metido.

Labeon se estremeció: presentia una desgracia.

—Coged las llaves, dijo el hombre: están en mi toga; yo tengo atadas las manos.

Labeon le registró, halló las llaves, y el carcelero les indicó el camino, hácia el que se dirigieron, alumbrados por la linterna de Galdo.

¡Qué espectáculo para un padre! Tendido en un poco de paja que por compasion acababan de llevarle, hallábase Marco pálido, desconocido y falto casi de respiracion: Gorthinia, sentada y recostada en la pared, aunque tambien estaba aniquilada, le sostenia la cabeza, y procuraba reanimarle, estrechándole contra su pecho.

—¡Maldicion! gritó el antiguo pretor. ¡Me le han matado! ¡Maldicion! ¡Ni uno solo saldrá de aquí con vida!

Galdo no esperó mas; sus poderosas manos apretaban ya la garganta del carcelero.

—¡Deteneos! dijo débilmente Marco levantando los dedos de una de sus manos. Estos solo asistian como espectadores; y aun cuando así no fuera, hay que perdonarlos. Jesus ha perdonado. Perdónalos, padre mio; acaso sea este el último favor que te pida.

Labeon no respondió; pero el breton, con visible sentimiento, soltó al carcelero medio estrangulado.

—Prométeme, buen Galdo, que en nadie vengarás mi muerte, ¿lo oyes? Si no, te harías indigno del bautismo que has solicitado.

El breton, que se habia arrodillado y se arrancaba los cabellos, así lo prometió.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA DE AMÉRICA.

HABANA 30 de julio.

Sres. Directores de ALTAR Y TRONO.

Muy señores míos: Por este van las *Quincenas*, que les harán ver el estado de la insurreccion, y en ellas encontrarán tambien diferentes protestas, de las innumerables que se han hecho, contra las palabras del diputado por Huelva Diaz Quintero, á quien creo se le da mas importancia con ocuparse de su insignificancia, pues lo que desean él y todos los de su estofa es que se hable de ellos, ó, como dijo muy bien uno de nuestros escritores del siglo de oro de nuestra literatura, *quieren adquirir fama de infames*.

Lo que llama la atencion es que en el seno de las Cortes no hubiese quien le tapara la boca, por donde no salian palabras, sino sapos y culebras; y no sé qué admirar mas, si su procacidad ó la calma mas que alemana de nuestros hermanos de Ultramar, que oian ul-

trajarnos calumniosamente con la misma indiferencia que si se tratara de las disputas de vecindad del caserío mas insignificante de una de las provincias inferiores de la China. Bien dijo el Sr. Vildósola en un número de la Revista: «Los filibusteros están en España, y los españoles en Cuba.»

La prueba, ó, mejor dicho, una de las muchísimas pruebas, está en los nombramientos que vienen de esa, pues en la carrera judicial han sido colocados muchos desafectos á España, entre ellos algunos que estuvieron vigilados por un funcionario de policía mientras pudieron sostener la farsa de que se encontraban enfermos y no podían salir de su casa al punto designado por la autoridad local.

Otra está en los curas que, con escándalo público, y conculcando el Derecho canónico y leyes del patronato, envían de esa á tomar posesion de curatos que no están vacantes, por encontrarse en ellos los que los ganaron por oposicion. Es verdad que se necesita contentar á los clérigos protestantes con capa de católicos que se declararon por los héroes de la gloriosa, y dar gusto á los laborantes que han tomado posesion del irresponsable ministerio de Ultramar; para de esa manera, ya que no pueden batirnos por las armas, conseguir por la astucia el logro de sus maquiavélicos planes.

Es verdad que el vómito, hasta ahora, es un vengador de España, pues ya se ha cebado en ellos... ¡Dios los perdone!

Verán Vds. la última órden de este capitán general sobre presentados, que ha sido justamente aplaudida por todos los españoles; de esa manera no tendrán nuestros enemigos la confianza que hasta ahora, y se les hace ver que no se les teme en el campo. Si hace un año se hubiese seguido con ellos ese sistema, tal vez la insurreccion hubiera concluido.

Que esta sigue, no hay para qué repetirlo, no obstante los adjuntos impresos; y una prueba se encuentra en la circular del gobernador de Cienfuegos llamando á las armas á todos los que se tengan por españoles desde la edad de diez y ocho á los sesenta años. Esta circular me parece impolítica, pues los verdaderos españoles no necesitamos tales estímulos, y con ellos se dan armas á nuestros enemigos, que no las necesitan, pues bastante se han aprovechado de los muchos desaciertos de nuestros gobernantes.

Hemos sabido con profunda pena que ha fallecido en Bayamo un militar valiente, y que ha prestado muchos buenos servicios en el departamento Oriental desde que estalló la rebelion, primero como coronel de ingenieros, y últimamente como brigadier. El Sr. Lopez Cámara era comandante militar de las jurisdicciones de Bayamo, las Tunas y Jiguaní, y parece que ha sucumbido á una enfermedad del hígado. La patria ha perdido un buen servidor.—R. I. P.

REVISTA DE LA SEMANA.

Poco ó nada que sea digno de mencionar ha ocurrido durante la última semana en nuestra política interior. Los situacioneros siguen con la vista fija en Francia, en donde los sucesos de la guerra ofrecen cada día mas interes. Los periódicos españoles apenas hablan de otra cosa que de la guerra franco-prusiana, mostrándose los ministeriales cada vez mas prusianos, á medida que el éxito corona los esfuerzos del ejército alemán. ¡Condicion humana! Si la fortuna hubiera sido favorable á Francia, probablemente los órganos semi-oficiales del ministerio del general Prim hablarían hoy de otro modo.

Y en verdad que si se les preguntara á los revolucionarios setembrinos si esperan algo en provecho propio ó de su causa como resultado del triunfo de Prusia, no sabemos qué contestarian. Porque es el caso que precisamente en esta última semana han corrido respecto á los planes de Prusia rumores que no deben tener muy tranquilos á los partidarios de la soberanía nacional. Y cuenta que esos rumores han partido algunas veces de

los centros oficiales. Seria curioso, en efecto, que á última hora nuestros revolucionarios tuvieran que arrepentirse de su prusianismo, y cayeran en la cuenta de que habian hecho mal en alegrarse del triunfo de los planes de Bismark, jefe del partido feudal de Prusia.

Lo cierto es que el canciller de la Confederacion de la Alemania del Norte tiene dadas bastantes pruebas de ser liberal hasta cierto punto, y no se comprende cómo nuestros progresistas se han olvidado tan fácilmente del desenfado con que en varias ocasiones ha tratado á los progresistas prusianos, y de su poco respeto á la pureza del régimen parlamentario. Pero, prescindiendo de esto y de aquellos alardes de monarca de derecho divino que hizo el Rey Guillermo al tiempo de su coronacion, y que ha recordado despues en varios documentos con un lenguaje mas autoritario de lo que permite la civilizacion moderna, hay que reconocer que el gobierno prusiano no tiene grandes motivos para simpatizar con nuestro gobierno revolucionario. No sabemos, en efecto, hasta qué punto estará satisfecho de la conducta seguida por el gabinete del general Prim, que ha sido el que, con la malhadada candidatura del príncipe Hohenzollern, ha dado ocasion para la guerra franco-prusiana, y despues ha procurado ponerse bien con Francia, sin perjuicio de que mas tarde sus órganos en la prensa se hayan puesto de parte de Prusia al verla triunfante.

Teniendo en cuenta todo esto, se comprende esa especie de incertidumbre y de intranquilidad que se refleja en las conversaciones de ciertos hombres de la situacion.

Pero nosotros estamos seguros de que si el desenlace puede ser fatal, y lo será probablemente para los revolucionarios, no ha de serlo para España, que es cosa muy diferente del gabinete que preside el general Prim.

O mucho nos equivocamos, ó España no tiene nada que temer del desenlace de la guerra, sea el que fuere.

* * *

Los periódicos ministeriales han hablado de temores de próximos trastornos en sentido republicano; pero los principales hombres de este partido y sus periódicos en Madrid protestan de que no intentan apelar á medios violentos, sino que todo lo esperan de la fuerza de los sucesos, que ha de ponerles el triunfo en las manos. A pesar de tales protestas, todavía está muy generalizada la opinion de que los republicanos, si no en Madrid, al menos en algunas provincias, se aprestan para poner en juego en pro de su causa otros medios que los pacíficos.

Lo que sí puede asegurarse es que no reina el mayor acuerdo entre los republicanos de Madrid y de provincias, y que aun en Madrid seria fácil encontrar muchos no muy avenidos con las protestas pacíficas que hacen algunos jefes del partido y algunos periódicos.

Lo que fuere sonará.

* * *

Otro entretenimiento han encontrado estos días los diarios ministeriales, que consiste en traer y llevar á don Carlos y á los carlistas, suponiéndoles ya en campaña, entrando unos por Irun, otros por Navarra, otros por Huesca, otros por Gerona, etc., etc.

Y si hemos de creer á *El Imparcial*, el gobierno lo ha tomado tan por lo serio, que para combatir á tres ó cuatro partidas que dicen que han aparecido, ha dispuesto que salgan tropas de Madrid para Cataluña y Navarra, y que estén preparadas otras de otros puntos, á fin de caer como un rayo sobre los pobres carlistas, para lo cual ya dicen que tenia tomadas sus medidas el previsor ministro de la Guerra.

Pero el caso es que ha dado lugar á esa alarma la noticia de haber desaparecido D. Carlos de su residencia de Suiza; *El Imparcial* ha supuesto que habia llegado á la frontera francesa, donde estaba oculto con varios personajes, y ahora resulta, por un parte telegráfico recibido ayer en el ministerio de Estado, que D. Carlos estaba el 26 en Baviera.

Tranquilícense, pues, los situacioneros.

CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

ESPAÑA.

Orden público y crímenes.—En la provincia de Huesca se ha levantado una partida de ladrones que ha cometido un robo de consideración en el pueblo de Serres.

En Andalucía, donde la Guardia civil está verdaderamente esterminando á los malhechores, continúan, sin embargo, los secuestros de ricos propietarios, por cuyo rescate piden siempre los bandoleros grandes sumas.

En la provincia de Cádiz ha habido un secuestro, en Bujalance otro, y dos intentonas en Arcos.

De Cáceres, con fecha 16, escriben lo siguiente:

«En este momento, que son las ocho y media de la noche, sale para Villanueva de la Vera toda la Guardia civil, en tanto que su comandante, D. Pedro Peñalosa, marcha en la misma dirección en el coche-correo, para llegar más pronto, siendo la causa de esto la completa insurrección habida en dicho pueblo en sentido republicano, ocasionada por el cura, el cual es conocido en la provincia por sus ideas republicanas y protestantes, las cuales vierte en el periódico extremeño que dirige, titulado *Los Neos sin caretas*, y por esta razón excomulgado y depuesto ha sido ya hace tiempo por la autoridad eclesiástica.

»Según el parte dado á la Guardia civil, se intentó asesinar al diputado *cimbri* Sr. Godinez de Paz, que se encontraba en dicho pueblo; pero oponiéndose la Guardia, fue esta rechazada, y tuvieron los civiles, en virtud de su pequeño número, que encerrarse con el Sr. Godinez en la casa de este, en donde se hallan esperando refuerzos.

»El cabo de la Guardia civil fue herido.

»En casa del citado cura, mucha animación y gran baile.

»El alcalde ha sido destituido por el cura.

»En Plasencia también gran agitación republicana, siendo esto el motivo de la salida precipitada del señor gobernador para dicha ciudad.

»En la capital tranquilidad completa.»

El tal cura es un modelo de cura liberal.

—Continúa en Denia, según dice un periódico, la huelga de los matriculados de mar. Estos se niegan obstinadamente á ceder, tomando con este motivo el asunto un aspecto poco lisonjero.

La diligencia que se dirigía á Madrid desde San Martín de Valdeiglesias fue asaltada el día 20 en la venta de Casa Blanca, cerca de la dehesa de los Carabancheles, por seis hombres armados de garrotes y navajas, que hirieron al mayoral en un brazo. El arrojarse de este, y el llevar armas alguno de los viajeros, hizo que no pudiera llevarse á efecto el robo que se intentaba.

¡A las puertas de Madrid!!

—Ha ocurrido un voraz incendio en la fábrica de abanicos del Sr. Colomina, cerca de Valencia, que ha destruido completamente el edificio. Se asegura que este siniestro ha sido intencionado.

Por último, se dice por los diarios ministeriales que D. Carlos está en la frontera, y que se dispone á entrar al frente de unos cientos ó miles de hombres. Otros aseguran que los republicanos van á lanzarse al campo muy pronto.

Hé aquí lo más importante que ocurre en España.

ESTRANJERO.

Sobre la guerra.—Ejército alemán de socorros.—De una carta de París tomamos estos interesantes párrafos:

«Después de los hombres que destruyen, marchan los hombres que curan el cuerpo y el alma. La infantería mata los hombres, la artillería los aplasta, la caballería los destroza; y detrás de ellos los caballeros hospitalarios de San Juan, llevando la cruz roja sobre fondo blanco, los separan del campo de muerte; las Hermanas de la Ca-

ridad los consuelan; los médicos los curan; y si no es tarde ya, los pastores protestantes ó curas católicos salvan las almas. Todos los servicios están organizados, hasta el de enterradores, y sin ellos la peste afligiría ya los valles y colinas del Rin y del Mosela. Estos cuerpos hospitalarios dan un carácter religioso al desfile del ejército, y á veces se cree uno en presencia de un ejército de peregrinos antes que enfrente de un ejército de soldados invadiendo un país enemigo. Además de la cruz en el pecho sobre fondo blanco, la llevan en el brazo también. Al lado de las nobles Hermanas de la Caridad, vestidas de negro y blanco, se encuentran otras Hermanas que visten uniforme, y que llevan también la cruz en el brazo. Estas admirables Hermanas prestan inmensos servicios, y pasan la noche en el campo de batalla. Todas viajan á pie, como casi todos los caballeros de San Juan.»

Confesemos que los prusianos se distinguen en todo por su espíritu de orden y de gravedad.

Los vendeanos. El entusiasmo de las poblaciones de la Vendée es tal, que entre los 50,000 voluntarios que se han alistado en aquellas comarcas, hay ancianos que cuentan sesenta y setenta años.

«El lunes, dice un periódico, se pusieron en marcha después de haber oído misa y haber hecho bendecir sus armas. Como en algunos puntos la iglesia era demasiado pequeña para poder contener tanta gente, se celebró la misa al aire libre.»

La Vendée es la comarca más católica y más legitimista de Francia; es como las provincias vascas de España.

Premio al mérito.—La suscripción abierta por el *Figaro* para regalar al mariscal Mac Mahon una espada de honor por su glorioso desastre de Reischoffen, se ha cerrado ya, habiéndose recaudado 10,096 frs. 50 céntimos en dinero y algunas piedras preciosas para adornar la empuñadura.

Nos complace esto tanto más, cuanto que Mac-Mahon es legitimista.

Poda forzosa.—El 19 empezaron á cortarse los bosques de Boloña y de Vincennes, en la parte contigua á las fortificaciones de París.

¡Cuántos millones perdidos!

Defensa de París.—París cuenta para su defensa con 30,000 hombres de ejército, la Guardia movilizada en el campamento de Saint-Omer, 20,000 bomberos y 81,000 hombres de la Guardia nacional, que hace un mes no sumaba más que 24,000 hombres. El Sena, que no puede ser cortado, da agua; hay harinas para dos meses, vino para seis, y conservas para largo tiempo. Además todos los pueblos inmediatos traen á París cuanto tienen, vacas, rebaños y cereales de todas clases.

Lo que piensan los republicanos franceses.—Los diputados republicanos franceses, en unión de varios periodistas de este partido y de hombres públicos importantes pertenecientes al mismo, han tenido animadas discusiones acerca de la conducta que debían seguir en estas circunstancias, adoptándose la resolución de no provocar ningún trastorno ni dar ocasión á ningún desorden para facilitar la empresa común de arrojar al enemigo de Francia.

Esto lo han determinado después que han visto que no pueden hacer nada.

En triunfo.—Han sido conducidos á Munich dos cañones franceses que cayeron en poder del ejército alemán en la acción de Woerth. Los ministros y la Reina madre tomaron parte en la ceremonia de la recepción, que se efectuó con gran pompa.

Datos tristes.—Los diarios ingleses calculan que las pérdidas de los prusianos, comprendiendo muertos y heridos de gravedad, ascienden ya á 35,000. Los periódicos belgas suponen que no llegan más que á 28,000, mientras que los diarios franceses aseguran que pasan de 67,000.

Salvajismo patriótico.—La irritación en Francia, no ya solo contra los espías, sino contra los prusianos y sus simpatizadores, es espantosa; y en Noutron (Dordoña) ha sido quemado vivo por el pueblo un desgraciado que

había gritado: ¡Viva Prusia y viva la república universal!

Del Báltico.—Las cartas de París aseguran que para fines de este mes habrá sucesos importantes navales en los mares del Norte y Báltico.

Nombramientos significativos.—Además de los gobernadores militares, el gobierno prusiano ha nombrado gobernadores civiles para Alsacia y Lorena.

Reos de muerte.—Han sido condenados á muerte tres de los principales autores del atentado de la Villette en París.

Últimas noticias.—Los partes recibidos á la hora de entrar en prensa nuestro número son como sigue:

«*Paris* 26 (á las tres y quince de la tarde).—Dícese que las pérdidas de los prusianos pasan de 150,000 (así dice el parte) entre muertos y heridos, sin contar la batalla del 18.

«*Londres* 26 (á las siete y diez minutos de la tarde, por el cable anglo-portugués).—*Bar-le-Duc* 25.—La noticia de que Bazaine había abandonado á Metz debe *anularse* (esta palabra está confusa en el telégrama, y la Agencia no sale garante de ella).

«La plaza está cercada, y se espera la capitulación, por faltar en ella los víveres.

«*Paris* 26 (á las doce y cincuenta minutos de la tarde, recibido con retraso).—Considérase terminado el incidente belga, en vista de que el gobierno de Bruselas se ha negado á permitir el paso por su territorio de los heridos prusianos.

«*Idem id.* (á las siete y cuarenta minutos de la noche). El ministro del Interior ha comunicado hoy, bajo reserva, las siguientes noticias:

«Desde Brienne (departamento del Aube y á orillas de este río) han sido vistos algunos exploradores enemigos.

«Los hulanos que habían aparecido en los distritos de Langres (Alto Marne) se han replegado para incorporarse á los cuerpos del ejército prusiano que marchan sobre Châlons.

«Asegúrase que el príncipe heredero de Prusia se hallaba el 23 en Saint-Dizier (Alto Marne).

«La mitad de las tropas que sostenían el sitio de Toul se han dirigido hácia Nancy.

«Toul se defiende heroicamente: de los sitiados solo quince han quedado fuera de combate.

«En cuanto á los sitiadores, han sufrido pérdidas muy serias.

«El enemigo marcha sobre Varennes (Alto Marne).

«Los habitantes de los pueblos de los alrededores de Stenay (Meuse) se defienden vigorosamente contra los prusianos, causándoles mucho daño.»

En el Cuerpo legislativo, M. Chevreau dice que el príncipe real de Prusia parecía haberse parado; pero que ayer y hoy ha emprendido otra vez su marcha hácia París.

«El gobierno tiene el deber, añadió, de ponerlo en conocimiento de la Cámara y del país.

«El comité de defensa toma sus medidas para sostener el sitio.

«El gobernador de París y el gabinete cumplirán con su deber.

«Confiamos también en el patriotismo de la capital.»

Idem 26 (á las cinco de la tarde).—Noticias comunicadas por el ministerio del Interior:

«Phalsburgo sigue defendiéndose heroicamente. Dos tentativas de asalto han sido rechazadas. Los prusianos han perdido 500 hombres en la primera, y 1,000 en la segunda.

«El comandante ha declarado que se hará matar antes que rendir la plaza.

«Exploradores enemigos han sido señalados á doce kilómetros de Reims.

«Las tropas prusianas parecen dirigirse hácia Varennes y Stenay.

«Algunos millares de prusianos están en los alrededores de Verdun.»

En el Senado, M. Busson Billaut, ministro presidente del Consejo de Estado, dice que el gobierno no tiene despacho alguno directo del mariscal Bazaine; pero que las noticias llegadas confirman que la situación de sus ejércitos es excelente.

El ministro añade que la marcha de los enemigos hácia París parece sufrir una parada.

Idem 27 (á las siete de la mañana).—El *Diario oficial del Imperio* publica un decreto, fechado el 26, nombrando á M. Thiers individuo del comité de defensa de París.

Las operaciones de los consejos de revisión para la clase de 1870 empezarán el 5 de setiembre, y concluirán el 19.

La ley sobre el reemplazo no se aplicará á la clase de 1870.

El *Diario oficial del Imperio* confirma que Bélgica y el Luxemburgo han retirado la autorización que habían dado, de dejar pasar los heridos prusianos por su territorio.

No habiendo insistido más el gabinete de Berlín, el incidente queda definitivamente terminado.

Noticias del ministerio del Interior:

«Las tropas prusianas que han atravesado Nancy, dirigiéndose hácia Châlons y Joinville por Vaucouleurs, parecen compuestas de hombres de la última categoría de la *landwehr*.

«Las fuerzas que sitian á Toul, en vista de la vigorosa defensa de la plaza, parecen renunciar al sitio, y dispónense á emprender su marcha hácia el Marne. Algunos exploradores prusianos que cortaban el ferrocarril entre Mezières y Montmedy, han sido rechazados por los tiradores franceses, quedando restablecida la vía poco despues.

«Las tropas prusianas acampadas cerca de Stenay se repliegan sobre Dun.»

Roma.—Circular del Cardenal Antonelli.—El Cardenal Antonelli ha dirigido á los Nuncios de Su Santidad en el extranjero la siguiente circular:

«Illmo. y Rmo. Sr.: Ha llegado á conocimiento de la Santa Sede que algunos fieles, y acaso también algun Obispo, piensan que la Constitución apostólica proclamada en el Concilio ecuménico del Vaticano en la sesión de 18 de julio último, no es obligatoria mientras no sea publicada solemnemente por un acto ulterior del Santo Padre. No hay quien no comprenda cuán estraña es una suposición semejante. La Constitución de que se trata fue el objeto de la promulgación más solemne posible el día mismo en que el Soberano Pontífice la confirmó y promulgó solemnemente en la Basílica del Vaticano, en presencia de más de quinientos Obispos. Además, dicha Constitución fue anunciada con las formalidades ordinarias en los sitios en que de costumbre se hacen estas publicaciones en Roma, por más que esta medida no fuese de ningún modo necesaria en este caso. Por consiguiente, y conocida la regla, la mencionada Constitución es obligatoria para todo el mundo católico, sin que sea preciso notificarla por ninguna clase de promulgación. He creído deber dirigir estas cortas observaciones á V. S. I. para que puedan servirle de regla, dado el caso de que se produjesen dudas en cualquier punto que fuese.

«Roma 11 de agosto.—J. CARDENAL ANTONELLI.»

D. Alfonso de Borbon y de Este.—Leemos en *La Esperanza*:

«Nos escriben de Roma que el día de la Asunción de Nuestra Señora fue el agosto hermano de nuestro Rey á Santa María la Mayor, acompañado de dos generales españoles, que hasta ahora no habían pasado por carlistas. Esto dió lugar á muchos comentarios.

«Al salir el agosto príncipe, ocurrió un hecho verdaderamente conmovedor.

«Un anciano, conducido por una niña de cortos años, se dirigió hácia S. A.: «Señor, le dijo; no puedo ver á V. A., porque soy ciego: permítame V. A. que pueda tocar su uniforme de zuavo; yo también, en la lucha de los siete años, peleé por la causa de Dios.»

«El joven príncipe se conmovió; los dos generales estrecharon la mano del veterano. Al día siguiente, un caballero anciano puso en manos del ciego soldado una cuantiosa limosna.»

Austria y las asociaciones de obreros.—El gobierno austriaco ha disuelto todas las sociedades obreras del imperio austro-húngaro. Parece ser que esta decisión del gabinete de Viena ha sido motivada por la influencia que estaba allí ejerciendo la Internacional.

A consecuencia de este decreto de disolución han ocurrido en Viena algunos desórdenes que parecen tener bastante gravedad.

Los obreros empezaron á hacer algunas demostraciones en forma de manifestaciones nocturnas; pero en la noche del 10 empezaron estas demostraciones á tener resultados algo serios.

Los manifestantes eran unos mil próximamente, y no se limitaron á recorrer las calles de las afueras, sino que entraron en la ciudad, en el Ringstrasse, donde causó esto gran sensación.

Al llegar al local central de la *Sociedad para el adelanto de los obreros*, dieron repetidos vivas á la democracia social.

Aparecieron entonces doscientos guardias de policía, espada en mano, y arrestaron á muchos individuos, haciendo cerrar una fonda y otros establecimientos situados en Magdaleneustrasse.

En la noche del 11, los grupos de obreros tuvieron que ser disueltos á la bayoneta, resultando algunos heridos. Un destacamento de tropa vivaqueaba en el Ringstrasse.

El 12 por la noche los desórdenes parecen haber sido más graves. Hubo que llamar caballería y tres batallones de infantería, que á la bayoneta y á culatazos hicieron despejar el Ringstrasse y las calles de sus suburbios.

En Gratz han ocurrido también iguales desórdenes por la misma causa; pero intervino el cuerpo de guardias municipales.

Más conflictos en Austria.—Dice una carta de Viena:

«Se nota gran movimiento de tropas que el gobierno del imperio dirige hácia la Dalmacia y fronteras del Montenegro, donde reina una agitación creciente, y se dice que los gabinetes ruso y prusiano no deben ser extraños á los proyectos de insurrección slava que circulan. El objeto es distraer las fuerzas de Austria para impedir todo proyecto de auxilio á Francia y toda veleidad contraria á la neutralidad rigurosa que está observando, como tiene declarado.»

Bélgica.—Escriben de Bélgica que la prórroga del vencimiento de los efectos de comercio en Francia ha causado allí una profunda impresión en los círculos mercantiles, y ocasionará muchas quiebras si el gobierno belga no adopta una medida análoga, en cuyo sentido están firmándose varias exposiciones.

El ministerio belga ha presentado á las Cámaras el texto oficial de las comunicaciones de los gabinetes de París y de Berlín, notificando al gobierno de Bélgica la resolución de respetar la neutralidad de aquel país.

La nota de Francia es del 16 de julio, y de consiguiente anterior á la declaración de guerra; la nota de Prusia lleva la fecha del 22 de julio.

No insertamos estos documentos por falta de espacio.

Italia.—Mazzini y el príncipe Napoleon.—Mazzini está preso en Gaeta.

Un periódico de París dice que esta prisión es de suma importancia, y coloca al gobierno italiano en una situación muy embarazosa, porque, como es sabido, Mazzini se halla sentenciado á muerte, y va á verse en la precisión de tener que ejecutar esta condena, en cuyo caso el partido de acción se levantaría en masa; ó si le amnistía, pierde notablemente la fuerza moral.

El príncipe Napoleon parece que ha llegado á Florencia á pedir la mediación de Italia en la guerra franco-prusiana. Lavalette, embajador de Francia en Londres,

está encargado de hacer igual petición al gobierno inglés, según dice un despacho de Bruselas.

AMÉRICA Y ASIA.

Cuba.—Protesta del Sr. Caballero de Rodas.—Entre las protestas que se han hecho en la Habana contra las necias palabras del diputado republicano Sr. Diaz Quintero, figura la del general Caballero de Rodas, que dice así:

«*Habana 27 de julio de 1870.*—Sr. Diaz Quintero: En la sesión del Congreso de 13 de junio infirió V. gravísimos insultos á una colectividad tan grande como benemérita: á los voluntarios de la isla de Cuba. A estos insultos, expresados en la forma poco culta, y algo más, que es peculiar á V., agregó la injuria y la calumnia; porque calumnia es que se haya fusilado á los Sres. Parody y Mora, como injuria que los voluntarios de la Isla deshonren á la patria. En los delitos que V. ha cometido al hacer sus aventuradas apreciaciones, alcanza su ira, á la vez que á los voluntarios, á mí, como uno de ellos y como autoridad.

«No me propongo analizar las palabras de V., que de seguro le han granjeado una reputación imperecedera, y menos refutar sus conceptos: estos y aquellas los considero como efectos de una perturbación mental; porque, si así no fuese, tendríamos que convenir en que carece V. de competencia para tratar las cuestiones de honra, cuando con tanto desenfado ha supuesto V. que los voluntarios deshonramos á España.

«Este es el juicio que las calificaciones de V. han merecido al voluntario—Antonio Caballero de Rodas.»

También publican los periódicos la exposición dirigida á la Asamblea por los voluntarios, pidiendo que acuerden:

»1.º Que las Cortes han oído con notable desagrado las palabras del Sr. Diaz Quintero.

»2.º Que por esto asimismo acuerde reiterar que los voluntarios honran á la patria, y por ello merecen se ratifique el acuerdo en que se les declaró que merecieron bien de esta.

»3.º Que las palabras que ofenden á la noble y patriótica institución de voluntarios de la isla de Cuba se borren, testen y sean ilegibles del acta del día 13 de junio de 1870.»

Nos parecen muy bien las protestas de los voluntarios; pero la del capitán general creemos que está de más, porque da al Sr. Diaz Quintero una importancia que no tiene ni es capaz de tener.

El 26 se recibieron en Madrid los siguientes despachos, por la vía de Nueva-York:

«*Habana 5 de agosto.*—Los casos de cólera han aumentado: ha llegado á haber treinta en un día.

«Ha llegado á Nuevitas el vapor *Lilian*, comprado en Nassau.

«Los comerciantes de la Habana han recibido orden de no embarcar efectos en buques franceses ni alemanes.

«*Habana 8.*—Han sido reparadas las imperfecciones del cable que se acaba de tender entre los cayos. El vapor *Suffolk* está tomando carbon en Batabanó, y saldrá el miércoles para reunirse con el *Dacia* en cayo Diego Perez, desde cuyo punto seguirán los dos tendiendo el alambre hasta Santiago de Cuba. A no ocurrir incidente, la operación estará terminada el domingo. Un buque de guerra inglés ha ido á Jamaica en busca de carbon para la escuadra.

Los negociantes norte-americanos.—Dicen de Nueva-York que los hombres de negocios están de vacaciones por causa de la guerra de Europa, que ha desorganizado todo con las fluctuaciones del oro.

Filipinas.—Cartas y periódicos de aquel archipiélago nos dicen que han aparecido moros piratas por aquellas costas, apresando barcos mercantes, y que contra ellos había salido algun buque de guerra.

Las últimas noticias de uno de los periódicos de Manila están condensadas en estos párrafos:

«Por este vapor (el vapor *Sud-Oeste*), llegado hoy, sabemos que, hallándose á la altura de Romblon, al ir para

Cebú, recibió una comunicacion del gobernador de aquel distrito en que le pedia auxilio para perseguir á algunos pancos de moros que en aquellas aguas habian hecho presa algunos barcos, llevándose cautiva la tripulacion.

»Fue el vapor, y cumplidas ciertas formalidades, se embarcaron algunos cañones y se puso el barco en marcha en persecucion de los moros. Habiéndoles dado alcance, les hizo fuego, y despues de perderlos de vista por causa de un chubasco, volvió á encontrarlos, y entonces el capitán del *Sud-Oeste* ordenó el abordaje, que no se verificó por haber embarrancado los pancos; pero en cambio les disparó mas de treinta cañonazos, haciéndoles algunos muertos y varios heridos. En el vapor hubo dos heridos por disparos de los moros.

»Se sabe que las goletas *Venus* y *Rosario* han sido apresadas, y cautivas las tripulaciones.

»A la llegada del *Sud-Oeste* á Cebú, salieron en persecucion de los piratas la goleta *Vad-Ras* y un cañonero.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE AGOSTO DE 1870.

Dia 20. Por el ministerio de Estado se publica el convenio celebrado entre España y Bélgica para la recíproca estradicion de malhechores.

—Por el ministerio de Ultramar se publican varios decretos referentes al movimiento del personal de la magistratura y ministerio fiscal de Filipinas, Cuba y Puerto-Rico.

Dia 21. Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto dictando reglas para la formacion del escalafon general de todos los empleados que han servido en las islas Filipinas.

—Por el mismo ministerio de Ultramar se publican nuevos decretos relativos al movimiento del personal de la magistratura y ministerio fiscal de las Islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican dos decretos trasladando á D. Víctor Lopez de María, magistrado de la Audiencia de Oviedo, á la de igual cargo en la de Albacete, y á D. Francisco de Useras, que lo era en este punto, á la de Oviedo.

Dia 22.—No publica disposicion alguna de interes general.

Dia 23.—Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto por el cual se dispone que para que quede en la Marina de constante y perpetuo recuerdo el nombre del ilustre contraalmirante D. Casto Mendez Nuñez, vencedor del Callao, de cuyo fallecimiento fue el dia 21 del corriente aniversario, la fragata *Resolucion*, que se encontró en el Callao á las órdenes de tan esclarecido cuanto malogrado jefe, se denomine en lo sucesivo fragata *Mendez Nuñez*.

—Por el ministerio de Hacienda se publica una orden disponiendo que se permita desde luego el tránsito de tabaco de todas clases procedente del extranjero que se conduzca para puertos extranjeros, con las condiciones que fija la orden, que tambien publica la *Gaceta*, que son las mismas que establecen las nuevas Ordenanzas generales de la renta de aduanas.

Dia 24. Por el ministerio de la Gobernacion se publica un decreto por el cual se suprime en Madrid, desde 1.º de setiembre próximo, toda retribucion á los carteros por conducir á domicilio la correspondencia postal de cualquier clase y procedencia que fuere. Los carteros serán considerados en adelante como funcionarios públicos, y sus sueldos se satisfarán con cargo al presupuesto del Estado.

Dia 25. Por el ministerio de Estado se publica el convenio celebrado el 19 de abril último entre España y Bélgica para mejorar el servicio de la correspondencia entre ambos paises.

Dia 26. Por el ministerio de Ultramar se publican varios decretos, por los cuales se declara cesante á don José Cabezas de Herrera del cargo de jefe de administracion de primera clase, gobernador civil de Manila, nombrando en su lugar á D. José María Diaz, jefe de administracion de igual clase, secretario cesante del gobierno superior civil de la isla de Cuba; se nombra nuevamente director de la casa provisional de Moneda de Manila á D. José Ramirez de Arellano, y vocales de la junta encargada de examinar y calificar los expedientes de los empleados de las islas Filipinas, y de formar el escalafon de los mismos, á D. Cipriano Segundo Montesino, don Santiago Diego Madrazo, D. Francisco Pi y Margall, don Rafael de Prieto y Caules, D. Luis Estrada, D. José de la Gándara, D. Fernando Perez de Rozas, D. Mauricio Gonzalez Gallo, D. Gabriel Alvarez, D. Cayetano Escandon, D. Vicente Barrantes, D. Manuel Azcárraga, D. Juan Martinez Plowez, D. Manuel Aguirre Miramon y D. Ildefonso Pulido.

Dia 27. No publica disposicion alguna de interes general.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, no hemos recibido la correspondencia de Paris. Ignoramos la razon de esta falta.

En nombre de nuestro compañero el Sr. Gomez damos las gracias á todos los periódicos católicos de Madrid y provincias que con tan amistosa benevolencia han juzgado el libro *Los Liberales sin máscara*.

Y sin aminorar en lo mas mínimo el indisputable valer de los otros críticos, debemos mencionar en este acto de gracias al eminente publicista Sr. Aparisi y Guijarro, cuyo artículo en *La Regeneracion* es de tal modo halagüeño para el Sr. Gomez, que nunca pudo imaginar premio semejante á sus humildes esfuerzos en defensa de la verdad.

RECTIFICACION. En el núm. 61 de la REVISTA se deslizaron las siguientes erratas: pág. 227, columna segunda, línea 40, y pág. 228, columna primera, línea 29, dice *Basuag*, léase *Basnag*; pág. 228, columna primera, línea 31, dice *á reos*, léase *como reos*; pág. 228, columna segunda, línea 13, dice *innata*, léase *insueta*; pág. 228, columna segunda, línea 44, dice *le aventaja*, léase *aventaja*; pág. 229, columna primera, línea 13, dice *petri!* léase *petis!*; pág. 229, columna primera, línea 55, dice *Leges*, léase *Leger*; pág. 229, columna segunda, línea segunda, dice *de la iglesia de Osma*, léase *de la misma iglesia*.

ANUNCIOS.

LOS AMIGOS DEL PUEBLO, NOVELA DE COSTUMBRES, traducida del francés por D. Ramon Esparza.—Considerada por la prensa católica extranjera como la mas importante, la mas filosófica y la mas interesante de todas las novelas, está llamada á prestar grandes servicios á la verdadera libertad, al legítimo progreso y á la Religión.

Van publicados tres tomos. El cuarto y último lo estará á fin del mes de agosto.—Puntos de venta: en Zaragoza, imprenta de la Viuda de D. Antonio Gallifa y Manuel Sola, calle de San Blas, 6, y en las librerías de la Sra. Viuda de Heredia, y D. José Comin y Compañía.—Precio de cada tomo: 10 rs. en papel superior y 7 en papel comun.

VINDICACION DEL CULTO CATÓLICO, Ó SEA PRESERVATIVO contra el protestantismo (núm. 3), por el Dr. D. R. O. y J.—Se halla de venta en Madrid, al precio de 14 cuartos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, y en la Administracion de Rigoletto, Gitanos, 11, principal.—Por docenas, 16 rs.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.